Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año I.—Núm. 49. Buenos Aires, Miércoles 13 de Diciembre de 1911. 10 ctvs. en toda la República.

ARTISTAS POPULARES



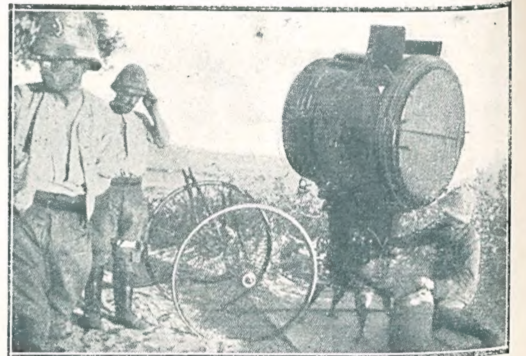
NINON MIRBEAU

Una de las más bellas y espirituales artistas de variedades

LA GUERRA ITALO-TURCA. — EL MOTIN DE TUNEZ



La artillería de campaña y el teléfono, instalados en la segunda línea de trincheras, adoptados después del combate del 27 de octubre



Un proyector eléctrico en los pozos de Bon-Meliana, que fueron objeto de continuos ataques por parte de las tropas turco-árabes



Las tropas italianas verificando un registro en un palacio árabe del oasis



La caballería italiana cubriendo la retirada del fuerte Mesri, abandonado el 27 de octubre último á las 3 de la tarde, después de un encarnizado combate con los árabes y turcos



Una reliquia de la dominación romana en Trípoli, que ha sido convertida por los italianos en exposición de arte



Un consejo de guerra al aire libre, celebrado en Trípoli, durante la revuelta de los árabes contra los italianos



En Túnez se ha registrado un colazo de la guerra ítalo-turca, á consecuencia de la excitación reinante entre árabes é italianos, con motivo de los sucesos de Trípoli. Un incidente administrativo fué el chispazo que hizo estallar el motín en que hubo un buen número de muertos y heridos. En la fotografía aparece el cónsul italiano, Sig. Bottesini, exhortando á sus connacionales á que se retiren pacíficamente.



Aspecto de la plaza de Bab-Sorü-Ka el día del motín



La puerta de Bab-Allaona ocupada militarmente. En el fondo se ve la puerta del cementerio de Djellaz, donde se iniciaron los disturbios

Mundo Argentino

Semanario Popular Ilustrado.

Aparece los Miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685.
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país, 10 centavos.
Precio de la subscripción anual en la república: pesos 5 m|n., y pesos 3 oro en el extranjero

Los reporters y fotógrafos de la capital que invoquen representación de "Mundo Argentino" deberán exhibir una credencial en forma, con su retrato y el sello y firma del Administrador, que los acredite en tal carácter.

No se devuelven originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Hemos seguido con interés el desarrollo del reciente incidente disciplinario ocurrido entre el general Ortega y el coronel Uriburu, no porque hayamos atribuido al hecho otra importancia que la de un simple entredicho de carácter puramente disciplinario, sino porque entendemos que el caso, sin precedentes entre nosotros, es digno de ser considerado, como quiera que él viene á dejar sentado un precedente que habrá de servir de norma para los casos análogos del futuro. Y confesamos que la solución que el ministerio de guerra ha dado al incidente en cuestión, no obstante su aparente ecuanimidad y cordura, ha defraudado nuestras esperanzas al respecto, ya que esa solución, á título de un respeto á las formalidades jerárquicas que, en nuestro entender, resulta exagerado, deja por definir de una manera concluyente responsabilidades que hubiera sido prudente deslindar de una vez para todas.

Dice el segundo considerando del decreto en cuestión: "Que para determinar la significación del documento (la carta del coronel Uriburu que motivó la orden de arresto dictada por el general Ortega) procede establecer el derecho de las partes, consultando el imperio de la disciplina y armonizándola con las garantías y prerrogativas que deben amparar á superiores é inferiores en sus relaciones personales extrañas al servicio, de manera que un concepto excesivo de la autoridad jerárquica no menoscabe la justicia que debe presidirlas". No obstante esto, y aunque, en su esencia, el decreto determina netamente la improcedencia de la orden de arresto recaída indebidamente sobre un jefe del ejército, no se establece en él penalidad ninguna para el causante de ese arresto indebido é improcedente, lo que preconiza precisamente ese "concepto excesivo de la autoridad jerárquica" que se ha invocado antes.

A la verdad, el caso merecía mayor consideración de parte del ministerio público; y ya que se ha querido deslindar garantías y prerrogativas de un orden superior y que tienden á independizar al ciudadano de una disciplina exagerada, las resultancias del decreto debieron llegar hasta precisar cumplidamente la responsabilidad que corresponda de hecho á ese jefe del ejército que tan erróneamente ha interpretado las ordenanzas militares, y, como consecuencia, determinar el castigo á que puede hacerse acreedor todo militar que se extralimita en la aplicación de su autoridad jerárquica.

Se ha perdido una buena oportunidad de hacer un poco de moral militar, que bien se necesita en la actual organización de nuestro ejército, y acaso muy pronto tengamos que lamentar las consecuencias de esa tibieza.

El cura de Villa Urquiza, provincia de Entre Ríos, siguiendo el ejemplo de algunos otros de sus cofrades en la Repúbica Argentina, acaba de abandonar su parroquia libertándose de sus hábitos para contraer enlace y convertirse honradamente en un jefe de hogar, y en hombre útil á la sociedad.

Pero á fin de ahorrarnos los comentarios de nuestra parte, damos á continuación la nota-renuncia presentada al obispo de Paraná, doctor Abel Bazán y Bustos, por el referido ex sacerdote, que basta por su sincera elocuencia, para comentarse á sí misma:

"He cumplido hasta este momento las obligaciones que me impone mi investidura sacerdotal. Al servicio de este ministerio he puesto dedicación, celo y actividad, consagrando todas mis energías y dedicando todos mis afanes.

Es posible, ilustrísimo señor, que el paso que voy á dar hiera sus sentimientos y le ocasione un disgusto; pero mi resolución es irrevocable, como que está profundamente meditada; y así es el fruto de mi más íntima convicción.

Renuncio al cargo de cura vicario de esta parroquia y renuncio también el carácter sacerdotal que invisto.

Al optar por ese carácter, creí cumplir una inalterable vocación y prestar á la iglesia el contingente humilde pero decidido de mis afanes y mis esfuerzos, haciendo en su holocausto el sacrificio de mi juventud; pero mis sentimientos de hombre se han revelado, he llegado á amar á una mujer y á desear, como una legítima aspiración de mi espíritu, formar un hogar honrado. Para solicitar de esa mujer la correspondencia que anhela mi corazón, pudiendo así realizar mi deseo, y antes que obrar moralmente violando los preceptos que me obligan y que he cumplido siempre como sacerdote, estimo indispensable esta renuncia y la hago efectiva indeclinablemente.

Antes que manchar mi investidura, antes que dejar de cumplir honestamente mi misión de sacerdote, he adoptado la resolución de despojarme del hábito, para entregarme á una vida civil en la que, como siempre en mi vida, brillará la más acrisolada honradez.

No reniego de mis creencias: ¡Absolutamente! Serviré á Dios en otra forma, pero igualmente digna é igualmente respetable. Antes que un mal sacerdote, mi conciencia me indica que debo ser un hombre honrado.

Este paso,—que no lamento, porque al darlo cumplo lealmente con mi fuero interno,—no puede ocasionarme arrepentimiento; y lejos de merecer de su señoría ilustrísima una censura, creo que he de ser acogido con la benignidad que inspiran siempre la nobleza, la honradez y la lealtad.

Ruego, pues, á su señoría ilustrísima, se digne designar mi reemplazante y tramitar la dispensa, la que será una de tantas concedidas en estos últimos años.

Con votos por su felicidad personal y por la eficacia de su gestión religiosa, soy de vuestra señoría ilustrísima como siempre.—Atao. y S. S.—Octaviano Fernández, Villa Urquiza, noviembre 28 de 1911".

Las diarias publicaciones informativas de los graves sucesos que se desarrollan actualmente en la región de la Tripolitania y la Cirenaica, no obstante la censura del gobierno italiano y las dificultades de comunicación con Turquía, reflejan, indudablemente, sino la verdad pura de los hechos, su trascendencia más admisible para el criterio universal. Nadie tiene interés directo en adulterar esas informaciones, ni sería concebible un propósito deliberado de hacer aparecer las cosas bajo un aspecto diferente del que en realidad presentan. La neutralidad, por otra parte, que rige hoy el criterio internacional y que se refleja fielmente en la prensa de todos los países civilizados, impone necesariamente una norma de conducta que no puede rebasar los límites de la más perfecta cortesía de pueblo á pueblo. Ningún diario caracterizado se atrevería á lanzar especies deprimentes, calumniosas ó interesadas respecto á Italia ó á Turquía, en este caso concreto, ya que esa actitud merecería la enérgica condenación del mundo entero y no alcanzaría nunca la sanción del lector discreto.

No obstante esto, algunos órganos de la prensa italiana, explotando el natural caldeamiento de la atmósfera pariótica en Italia, han emprendido una ruda campaña contra la prensa de la Argentina (nótese la especialización premeditada), imputándole cargos muy graves por la publicación de telegramas, de procedencia turca ó inglesa, que no favorecen á Italia en lo que dice relación con su acción en Trípoli.

¿Por qué? No queremos aventurarnos en apreciaciones.

Confiamos en el buen sentido y en la leal y tradicional fraternidad del pueblo italiano para responder á tan absurdas imputaciones.

La ciencia de la publicidad

El millonario Carnegie dijo un día: "Si usted vende un sombrero por un dólar, puede venderlo por dos dólares marcándolo con su nombre y haciendo creer al público que su nombre valga algo".

Esta máxima caracteriza en pocas palabras la difícil ciencia que se llama publicidad.

No basta derrochar sumas de importancia, llenar con el propio nombre las paredes de la ciudad y pueblos del campo, agobiar á los viajeros y transeuntes con los anuncios del propio producto.

Si es cierto que las más fuertes casas y los más célebres almacenes no pueden limitar su "réclame" sin sufrir en seguida una importante merma en sus entradas, es igualmente cierto que la publicidad no tiene éxito sino á condición de estar bien hecha, con criterio y discernimiento.

La fortuna de Rotschild

Durante los tristes días de 1848, dos audaces revolucionarios entraron en el banco del finado barón Anselmo Rothchild en Frankfort, diciendo:

—Vos tenéis millones y millones, y nosotros no tenemos nada; de modo que tenéis que repartir vuestra fortuna con nosotros.

—Muy bien — contestó el banquero. — ¿Cuánto suponéis que hay en caja?

—Como cuarenta millones de florines.

—Conque cuarenta millones ¿eh? Pues como en Alemania hay también cuarenta millones de habitantes, corresponde un florín por persona. ¡He aquí el vuestro!

Presidentes y Jueces

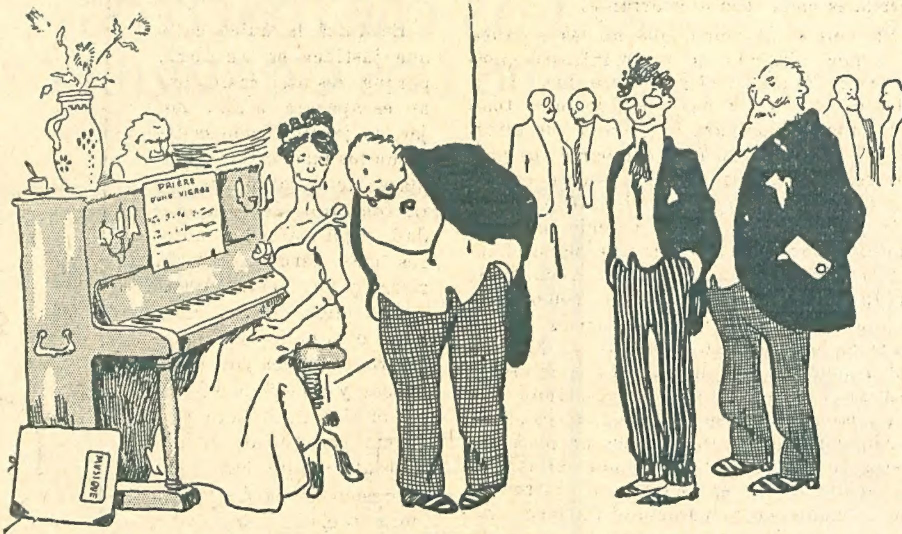
El presidente Taft dijo:

"Me gustan los jueces y los tribunales. Ellos son mis ideales, pues representan en la tierra la justicia que hemos de encontrar luego en el cielo."

Curioso es comparar esta opinión con la del presidente Lincoln:

"Jefferson dijo: los jueces son hombres honestos y nada más; y yo... estoy de acuerdo con Jefferson."

LA JOVEN VIUDA



EL PAPA PRECAVIDO.—Mirá, hija, si no lo hacés por su cara, hacelo al menos por tu ropa interior. ¡Tiene las mismas iniciales que el otro!

La única correción

Una viuda fué á elegir un monumento para su marido, muerto recientemente.

Después de muchas vacilaciones eligió una lápida y como inscripción ordenó la siguiente:

"Mi dolor es más de lo que yo puedo soportar".

El encargado del mausoleo se tardó bastante en hacerlo, tanto, que cuando quiso acordar, la viuda se había vuelto á casar. Esto lo embromó bastante, pues seguramente la inscripción tendría que ser cambiada. Sin embargo, llamó á la ex inconsolable, le enseñó el trabajo y le preguntó si quería que se cambiara el epitafio.

—No — replicó ella, — agréguele simplemente, al final, la palabra "sola", y ya está.

Esperanza frustada

—¿Dónde comes el domingo?

—En ninguna parte, de modo...

—Entonces, ¡qué hambre vas á tener el lunes!

Simpatía

Un oralor de esos á quienes los lugares comunes se les ocurren siempre al final de un banquete, tomó la palabra al terminar una de estas fiestas, y á la mañana siguiente, después de haber hojeado febrilmente el periódico, se encaró con el director:

—¿Pero no me dijo usted que yo podía contar con su entera simpatía?

—Indiscutiblemente.

—¿Y entonces cómo es que no veo reproducidas mis palabras de anoche?

—¿Y qué mayor muestra de simpatía quiere que esa?

Demasiado efusivo

—Papá—dice la niña casadera,—¿Casianito te pidió mi mano?

—Sí.

—Y no ha vuelto. ¿Lo has insultado, por ventura?

—Nada de eso. Le apreté la mano y le dije que me alegraba de su buen acuerdo, porque, francamente, ya empezaba á sentirme cansado de ganarme la vida.

S. E. en 13

13 meses de labor del nuevo gobierno y se puede encabezar los hechos culminantes como los encabezamientos de lo que comprende los capítulos de las historias, y va el detalle hasta el día de hoy.

Toma del mando. — Nombramientos de ministros.—Residencia en Ferrari. — Viaje á Córdoba.—Escaramuzas del ministro de instrucción pública.—Incendios de los depósitos del puerto.—Viaje á la Tierra del Fuego.—Residencia en la Casa Rosada.—Asuntos de la aduana.—Asunto Tierras y Colonias.—Inundaciones en la capital y sus alrededores.—Conflictos Santiago del Estero y Catamarca.—Conflictos de Entre Ríos y Buenos Aires.—Asunto Sanborombón.—Residencia en Martínez.—Conflictos sanitarios con Italia.—Decretos de la Consulta.—Debate de la ley electoral, que lleva el camino de la obra del palacio del congreso nacional.—Conflicto de brazos para la cosecha, y por último el Conflicto del departamento de higiene con los inmigrantes, y para rematar, la Intervención en Santa Fe, que no lleva trazas de concluir, y no terminará el año 1911 sin algún otro conflicto, y la tarea gubernamental se va haciendo ardua y sin punto de salida.

OBSERVADOR.

Nota: En medio de tantos conflictos hay un sablazo á la banca europea por 70 millones de pesos oro. Menos mal: los duelos con pan son los mejores.

Como se mide el tiempo

Cuando la hija de Lorenzo Barrett se casó, Stuart Robson hizo un regalo de cinco mil dollars al novio. La hija del comediante, Felicia Robson, que asistía al casamiento, se encargó de llevar el regalo.

—Felicia—dijo el padre cuando ésta volvió,—¿le diste el cheque?

—Sí.

—¿Qué dijo?

—Nada, se echó á llorar.

—¿Por cuánto tiempo?

—Como un minuto, más ó menos.

—¿Un minuto? ¡Y yo que lloré una hora entera antes de firmarlo!

Los gorriones

(De "Las bestias y los monstruos", libro en preparación)

En la fauna volátil de Buenos Aires, estos pájaros ocupan, por su número, el primer lugar. Se les ve en todas partes, alegres siempre, inquietos, animosos, y haciendo gala de un desparpajo y de una voracidad sin ejemplo. El gorrión no es un pájaro indígena. Alguien trajo una pareja, y son tales sus condiciones de adaptabilidad en la lucha por la vida, que ahora el gorrión constituye un peligro y una amenaza para la agricultura: una plaga como la de las liebres ó de las langostas. Es un pájaro útil, porque se devora á los insectos y á los gusanos; pero, por desgracia, se devora también mucha semilla. Los gorriones son como las clases armadas de las naciones: sirven á la defensa y á la seguridad de los intereses colectivos, pero se hacen pagar muy caros sus servicios.

Los gorriones no son pájaros — relojes, como la alondra, que anuncia el amanecer; ni pájaros—calendarios, como la golondrina, que hace la propaganda de la primavera. El gorrión no es madrugador ni es emigratorio. En cambio es un gastrónomo terrible y el más grande amigo de la civilización que se conozca. A él no le asusta ni le extraña nada de cuanto inventa y pone en práctica el genio del hombre. Ha comprendido todas las ventajas del progreso moderno y se aprovecha lindamente de ellas. En el fondo, abomina de los pájaros serviles que desaparecen de los sitios á donde llega el "homo-sapiens" y acaban por extinguirse. Pero lo curioso es que no resulta doméstico sino á medias: vive en la ciudad ó en los campos al lado del hombre, es un constante huésped suyo, pero no soporta la cautividad. Es individualista y es anarquista. Podéis tener en vuestra casa, dóciles á vuestra voz si lo habéis criado desde polluelos, un águila, un alción ó una lechuza; pero no conseguiréis enjaular por mucho tiempo á un gorrión, porque, sino consigue escaparse, se morirá. Este bohemio alado lleno de simpatía es un parásito perfecto. Es un gato por el egoismo y un conejo por la fecundidad. Es, además, un sultán volátil...

Difícilmente habrá otro ser en la naturaleza que sienta más profundamente que él los instintos de libertad, perdidos para el perro y otros animales tan inteligentes como serviles. Hay entre los tipos sociales de Buenos Aires uno característico: el atorrante. Vencido en la lucha de la vida, el atorrante no tiene otro bien que el de la libertad. Mas de una vez envidiará al gorrión, á quien no molestan los vigilantes y cuyo buche nunca está vacío. Y, cosa curiosa, el atorrante y el gorrión son muy amigos. Veréis á menudo en las plazas una escena tierna y humilde: el atorrante, sentado en un escaño, engaña el hambre con un trozo de pan, y una nube de gorriones baja de los árboles á recoger las migajas. Lamentemos que no haya reciprocidad, porque de los banquetes que se dan los gorriones nada toca al atorrante.

Ya veis si es cierto que no les espanta ni asquea ninguna de las manifestaciones de la civilización: el atorrante, hijo de la miseria, es un ser despreciable para todo el mundo, menos para el gorrión que alterna sin reservas con él y comparte sus parcos festines al aire libre. Pero no creais, por eso, que los gorriones sientan predilección por la mala vida. A menudo se les ve también por los bulevares, tan seguros entre el tumulto magnífico de la Avenida de Mayo ó de la calle de Florida, como en la quieta suntuosidad de los barrios aristocráticos, en Palermo mismo, ó en la Boca del Riachuelo. No les alarma siquiera el vértigo de los automóviles: cuando ven venir uno, apártanse de unos cuantos saltos y continúan picoteando, acaso un poco molestos de que se permita á aquel armatoste de ruedas poner en peligro su existencia. En la campaña su voracidad se hace odiosa, y no sin motivo. Pero hay que convenir en que han nacido dotados de una gran filosofía, porque no le dan la menor importancia á las maldiciones y los juramentos del paisano. Búrlanse, con frecuencia, de las arterías de la trampa, y no es raro verles hacer la digestión encaramados sobre un espantajo. En la ciudad, en cambio, donde su utilidad es manifiesta, se les quiere bien y no se sabe que el señor Albarracín haya tenido que protestar del maltrato dado á los gorriones.

Ya hemos dicho que ellos no se imponen, como otros pájaros, el trabajo de anunciar la vuelta de los días bonancibles. Pero son, con todo, los más entusiastas en celebrar el reinado de la estación primaveral. Cuando, como ahora, la perspectiva de una suave hora de meditación ó de lectura pasada bajo los arboles, os empuja á alguno de los gratos retiros que ofrece esta gran ciudad, tened por seguro que, entre la insensata alagarabía de los pájaros que os saludan al paso, sobresale siempre su voz. A bullicioso y travieso no le gana ninguno. No trinan ni gorjean, en realidad, y jamás se les podría citar con elogio como poseedores de una garganta privilegiada. No han nacido para divos, y á su lado el jilguero es un ruiseñor. Pero ninguno parece más satisfecho del buen tiempo, de que esté el cielo tan azul, las hojas tan verdes y de que haya tanta hermosa flor por todas partes. Pían, aletean, corren, riñen, se persiguen al ras de tierra ó en estrafalarios vuelos, rebeldes siempre, disputándose con encarnizamiento un mendrugo olvidado ó una escuálida lombriz. Cuando veais dos golondrinas vis-à-vis, es que se besan; si son dos gorriones, es que combaten. Sus chirridos y sus aleteos son de placer; pero también son de cólera. Podrá jurarse que se insultan. Son los "incorregibles" del elemento volátil. Practican aquella máxima que dice: "la ingratitud es la independencia del corazón". Su tranquila insolencia y su incurable piratería concluyen por hacer reir...

Encantadores pájaros, que no se distinguen por el canto, ni por la forma, ni por el plumaje, ni por el tamaño, ni por el vuelo; que no son heráldicos, como el águila; ni poéticos, como el cisne; ni raros, como el tucán; ni legendarios, como el caburé; ni magníficos como el gallo; ni sagrados, como el ibis; ni tiernos, como la paloma; ni diminutos, como el colibrí; ni monstruosos, como el kibi; pájaros que no son domésticos ni salvajes, que no huyen del hombre ni le odian, pero que tampoco le buscan, ni le respetan ni gustan de su trato; que nacen y viven sólo para comer y reproducirse, libremente y sin trabas, cada uno de ellos es una lección viva, una demostración evidente de la escasa utilidad de ciertos principios que nos hemos acostumbrado á creer elementales. ¿Quién realiza más ampliamente su ideal: el bípedo cargado de ciencia y neurastenia que pasea sus nostalgias bajo los árboles, ó el bípedo alado que en una mañana como esta, de sol benigno y tiempo fresco, se siente dueño de la creación?

¡Ah! no hemos de olvidar nunca la ocasión aquella en que, detenidos por romántica evocación ante la estatua de un prócer que en mitad de una plaza perpetúa un gesto épico, vimos á un gorrión alegre y despreocupado como todos, pararse sobre la testa de bronce, lanzar un chirrido y echar á volar, con loco batir de alas, después de dejar sobre aquella frente que albergó tantos hermosos pensamientos, la huella de un acto irreverente. No nos extrañemos de que los hombres quieran volar. Por el gorrión sabemos que la aviación es el camino de la felicidad.

Víctor Domingo SILVA.

De la calle Florida

Es quizá la única calle que justifica su nombre, porque resulta realmente un escaparate, ó aun mejor, un jardín donde se exhiben los más varios ejemplares de la estupenda flora femenina de esta ciudad. Aquí están las mujeres más hermosas de la tierra y hay mayor número de ellas que en cualquier otra ciudad del mundo. En todos los países europeos y americanos existe un tipo de belleza uniforme con rasgos fundamentales; aquí hay tipos representativos de la belleza femenina de todas las razas y de todos los países, y, además, los maravillosos productos de las infinitas aleaciones que se realizan en este gran crisol formado por el aluvión inmigratorio.

No echamos mano de la biología, de la historia, de la filología ni de ninguna otra ciencia por el estilo para demostrar estas afirmaciones. Ni haremos definiciones sabias; ni trazaremos sutiles líneas divisorias entre lo bello, lo hermoso, lo suculento, lo lindo y lo atrayente. Todo esto nos parece pedantesco y ridículo en un modesto artículo de periódico. Para la primera nos atenemos al criterio general, que es una exclamación de asombro, sin previo análisis; para la segunda, como desde la turca á la inglesa aquí hay de todo, remitimos al lector europeo la comparación que puede establecer cualquier día y en cualquier momento en plena calle. Y no habrá así necesidad de visitar país alguno para hablar con conocimiento. ¿Ha visto el lector, alguna vez, una joven argentina hija de un papá criollo, de origen español, por ejemplo, y de una bella mamá norteamericana? ¿Y una joven argentina hija de un italiano turinés y de una malagueña? ¿Y de un italiano moreno con una rubia criolla hija de alemanes? ¿Y de un turco con una hebrea rusa? ¿Y de un francés con una criolla más ó menos genuina? ¿Y así hasta lo infinito de las combinaciones? La respuesta general ha de ser que sí, porque todo esto es lo normal y no constituyen unos pocos casos aislados.

En la calle Florida es donde se observa la selección, el verdadero ápice de refinamiento de la belleza física femenina de esta ciudad. Por esta calle pasean las mujeres más bellas y elegantes y son tan maravillosos los contrastes de pupilas, cabello, color, rasgos, etc.; tal la pureza de líneas, que, llegado un momento, terminamos por cerrar los ojos para hacer del todo verosímil la quimera de un sueño de paraíso musulmán.

París es una ciudad cosmopolita, quizá más que ésta; pero á París va gente enfermiza, por lo regular. Aquí viene gente sana. A París van literatos, pintores, pianistas y violinistas, jóvenes calaveras y rastacueros, viejos verdes, etc. Aquí vienen comerciantes, agricultores, braceros, gente robusta, para la fatiga, de espaldas anchas y músculos recios, que, si bien al principio son la pobre chusma de "laboriosos inmigrantes", pronto se ven honrados con el áureo título de "distinguidos caballeros". A París van "pour la gloire" ó "pour la joie" (el que suscribe no sabe una palabra de francés); aquí viene la gente á trabajar y á ganar plata, á casarse y tener hijos "ciudadanos" é hijas morrocotudas, porque es un absurdo ó una mentecatez venir á otra cosa.

Pero la calle Florida es un tormento, es un jardín de suplicios. Todos somos allí unos pobres Tántalos de pacotilla. Por corto que sea el tiempo que permanezcamos en esa calle cualquier tarde, hemos de salir de allí con el humor ensombrecido, con la tristeza de nuestra cobardía, de nuestra gran cobardía ante tanta provocación, tácita ó expresa, ante la desafiadora gallardía de tanta mujer soberbiamente hermosa é incitante.

Nicasio PAJARES.

LA REVANCHA



—Me han embromado la ley electoral. Está bien. Me guardo esto, y hagan de cuenta que han perdido el paraíso.

LA ENSEÑANZA TÉCNICA Y ESPECIAL EN LA ARGENTINA

El gobierno nacional gasta alrededor de millón y medio de pesos anuales en sus establecimientos de enseñanza técnica y especial, sin contar con lo que en las mismas gastan las universidades. Cursan esos establecimientos no universitarios, según las estadísticas últimas, unos 5.638 alumnos.

CHARLA FEMENINA

Con frecuencia oímos hablar—y hojeando la historia de todas las edades encontramos lo mismo—de hechos consumados por valientes que despiertan nuestro asombro y admiración, como también de la ridícula actitud de los pusilánimes, enanos y pigmeos que al hacer ''pininos'' sólo consiguen dar traspiés para no volver á levantarse y provocar la hilaridad de los que pierden el tiempo en observarlos.

Pero no será de los valientes armados de sable ó espada, defensores en el campo de batalla, de tal ó cual causa, de los que mi pluma se ocupe, no; á esos cábeles la gloria de ser descriptos por los historiadores é inmortalizados por el bronce y el granito. Quiero que pensemos en las mujeres valientes, en las luchadoras en el gran combate eterno de la vida.

La trágica heroicidad de Juana de Arco, ha tenido en todos los tiempos y esferas sus imitadoras silenciosas, armadas del valor estoico del sufrimiento y del valer sublime de lo ignorado; de esas que libraron la batalla sin más táctica que el buen sentido y sin más armas que la voluntad y el carácter.

Desgraciadamente son pocas, é innúmeras las pusilánimes, pero esa minoría son astros en el cielo infinito del mundo; campo de acción donde cada hecho consumado marcará una etapa del progreso hacia el bien y un jalón en el derrotero de la perfección evolutiva del alma femina.

El valor no se adquiere, se conquista. Es una fuerza y no una ciencia. Es el gigante interno; faro á veces, escollo otras, cuya luz difundida en rayos, fulmina, y cuyo choque temible destruye, despedaza, rompe con el avasallamiento impetuoso del fuerte y el viril impulso del justo que ejerce un derecho que su conciencia aprueba sin el arrastramiento del reptil.

Para las conquistadoras del valor, el triunfo deshoja sus laureles alfombrando su senda por más que cada hoja cueste una rebeldía, cada rama un sacrificio en la negación absoluta del yo para satisfacer al atleta del deber, impuesto como ambición más que como ley.

Se me argüirá, quizás, que para emprender esta especie de conquista hay que ir sembrando enemistades y despertando odios: no, aunque es preferible saberse ''temida'' que no ''compadecida''.

Al temido por su inflexible valor no habrá nadie que se atreva á proponerle una cobardía; mientras que al pusilánime es fácil por su misma flexibilidad arrastrarle, envolverle para arrojarle después como bomba incendiaria ó como vil despojo.

Vencido el primer enemigo, con los cadáveres de los demás se escribe en la arena del combate la palabra ''Victoria''.

¿Cuáles y cómo son esas mujeres valientes? Aquellas que no visten uniforme de soldado, pero que llevan dentro del alma toda la gallarda bizarría de un veterano general.

Son las que junto á la cuna, aguja en mano, no consiguió doblegar la miseria, la aridez del sacrificio ni el cuesta arriba del desencanto. Son las que, cual blancas estatuas, vense obligadas á vivir á la vera del lodazal del vicio y del charco infecto del pantano; las que con ademán heroico destronaron la lisonja, el halago, la falsía porque las presintieron trasuntos de ruina moral. Las que altivas é irónicas se envuelven en harapos pudiendo arrastrar sedas.

Hace poco me contaban una anécdota—y deseo no se halle ninguna mujer en el mismo caso—que traigo á esta charla por el rasgo de valor que encierra y por tratarse de una mujer que, como todas, lleva la clasificación de débil.

Casóse una joven buena, bella, ingenua y sencilla, con las timideces del que recién penetra en la vida y las dudas del inexperto del más allá del porvenir, cuando éste pertenece á dos almas que se fundieron para labrar la dicha común en el gran jardín de la existencia. Su compañero fué el elegido de su corazón y el amor único de su alma de mujer. Todo fué paz, armonía y encantos; pero, el primer escollo surgió y hubo que afrontarle.

Un día el esposo llegó á casa transformado en monstruo: era un presente de la embriaguez. Beodo, nauseabundo, horrible, repugnante, fué admitido por su compañera, cual si un cataclismo hubiera mutilado ''al otro'', convirtiendo al presente en una piltrafa de festín.

Toda la noble rebeldía de aquella alma joven, borbotó traducida en lágrimas y amargas reflexiones; pero, ante lo inevitable sólo podía oponerse una valla de energía, un dique de valor. No cuadraba en este caso lo de la vajilla hecha pedazos, por aquello de: á plato roto cara de risa.

Sentóse á meditar profundamente en su horrible disyuntiva. Tal vez más tarde llegara á ser madre y ''ese'' el padre borracho de un inocente y á ella le esperaría la miseria, el desprecio (estigma de los pusilánimes).

¡Como una cinta macabra se desarrolló ante su imaginación el porvenir sombrío, y con gesto de héroe resolvió en su interior, allá en lo más hondo, dar un golpe maestro y quedar vencida ó vencer!

Pasaron algunos días, y cuando ya la escena estaba olvidada, colocó en la estantería, en sitio muy visible, una colección de botellas de licores, y, vaciando algunas, fingió una tenaz borrachera.

El estupor y la indignación del ''consciente'' compañero no tuvieron límites, y se vió, sin querer, reflejado en su bibelot, de cuerpo entero.

Las mismas reflexiones que el vicio ajeno despierta, acudieron en tropel á su mente y sintió compasión y horror por su mujercita, á quien otrora profesara amor intenso y delicado. Y, sintiéndose fuerte, la increpó muy alto su desvío, pero ella que tenía el caso previsto le dijo:

—Hago honor á mi maestro; tú me diste la lección.

El sablazo fué certero y mató al monstruo dejándole sin cabeza.

Nuestro hombre se sintió confuso, cohibido, mohino y, curado para siempre de tan perjudicial tendencia. Nunca más volvió á tentar otra escena de alcoholismo, tal fué la repugnancia que la fingida de su esposa le produjo.

Bien: ¿no es esta una atrevida estratagema en la lucha por la conservación de la paz?

Por más que el medio fué violento y poco propio de la delicadeza femenina, en cambio el resultado coronó con el éxito el audaz esfuerzo.

La que supo conquistar la valentía de saberse superior, desafiando el desprecio, el desamor y, quizás, el abandono, fué una verdadera heroína sin alardes ni aspavientos; corrigiendo imperfecciones y previniendo catástrofes.

¡He ahí el verdadero rol de la mujer que con toda entereza ataca segura de ser siempre vencedora!

Sugestionar el triunfo es deletrear el éxito en lo más íntimo, ¿y por qué no? ¡si la fuerza real no reside en el músculo sino en la luz subyugadora de la inteligencia parapetada en la bondad del corazón!

Carmen S. de PANDOLFINI.

Nélida Esther...

I

¡No te avergüences, no! si ardiente y pura
en lo febril de tu pasión primera
ofrendaste tu heroica primavera
en el vaso cristal de mi ventura...

¡No te avergüences, no! de que mis labios
hayan besado con pasión tu boca...
Porque entonces diré en justos agravios:
—El lirio nunca mancha cuanto toca...

¡No te avergüences, no! si te consagro
y en mis cantos tu nombre se desliza;
que el alma del poeta es un milagro
que todo lo que toca diviniza...

II

¡Déjame en paz, mujer! Déjame á solas
con el recuerdo revivido en llanto...
que si despiertan las dormidas olas
hasta las rocas temblarán de espanto...

Vana mujer, en tu desdén ¡detente!
Déjame á solas, misterioso y grave,
que si fuí bueno en mi pasión ¡quién sabe
lo que seré cuando el rencor me tiente!...

El corazón del hombre es un profundo
antro lleno de flores y de hiel;
con bondades de Cristo moribundo
y maléficas iras de Luzbel...

III

Ye he sido bueno contigo... Te he querido
Después... Todo en la vida se desflora...
Vivamos evocando lo que ha sido
en el mundo consuelo del que llora...

Yo vivo recordándote en la calma,
sin reprocharte ni exigirte nada...
Tú eres siempre la bella idolatrada
virgencita de amor que adora el alma...

Tú, en cambio, aguzada por los yerros
me escupes tu ironía inoportuna.
¡Pobre ingenua!... El aullido de los perros
¿turba acaso el ensueño de la luna?...

IV

Jamás á la venganza me abandono.
Bien lo sabes, yo siempre he sido bueno...
Romántico y doliente Nazareno
siempre llevo en el alma un ''te perdono''...

Pero acuérdate también que, allá, en el fondo
de las almas humanas un algo existe,
más fuerte que el querer, más torvo y hondo
que tu horrendo desdén, sombrío y triste...

V

¡Oh, no te armen las fatuas vanidades
ni te engría mi plácida bonanza,
que el corazón que es pródigo en bondades
es fecundo también en la venganza!...

Y ¡adiós!... Este es el último consejo
que con toda su buena fe te envía
este mi corazón ya viejo
de tanto sollozar por culpa mía...

Armando J. MANLIO.

Confidencias

Una flor por el suelo,
un cielo de hojas empapado en lloro,
y encima de ese cielo el otro cielo
lleno de luna y de brillantes de oro...
Un arroyo que el aura acariciaba,
un banco... sobre el banco
así como quien flota se sentaba;
y vestida de blanco,
bella como un arcángel me esperaba!
Aun flotan en mis noches de desvelo
con la luz de una luna como aquella,
el verde y el azul de cielo y cielo
y aura y arroyo y flor y banco y ella!

¿No te acuerdas, mujer, cuantos delirios
yo me forjaba, junto á ti de hinojos,
al resplandor de los celestes cirios,
al resplandor de tus celestes ojos?
¿Te acuerdas, alma mía?
¡Entonces, inocente,
me jurabas amor y yo podía
besar tu corazón sobre tu frente!

Ayer, unos tras otros,
mis delirios así pude fingirme;
hoy no puede haber nada entre nosotros,
¡hoy tú vas á casarte y yo á morirme!
¡Y tanto sol y porvenir dorado,
tanto cielo soñado
en una sola noche se derrumba!
Hoy me dijiste tú: no hay esperanza;
hoy te digo, en paz goza, y en mi tumba
mañana me dirás: en paz descansa.

Salvador DÍAZ MIRÓN.

Lo que dicen las flores

Dicen que son emblema
de toda poesía.
Para alegrar los ojos en el día
y en noches de verano, ser poema
de fragante ambrosía.

Las flores dicen eso
y dicen mucho más. Dicen que son
para vestir la vida de ilusión,
predisponer al beso
y llevar el amor al corazón.

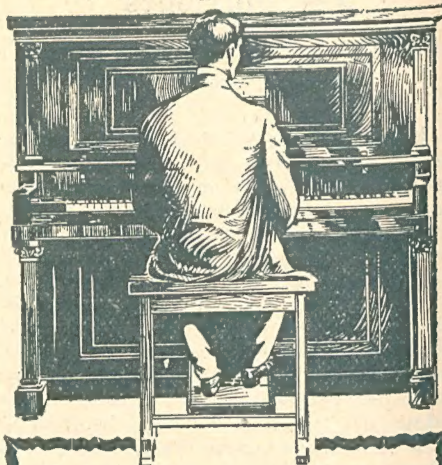
Remedio espiritual, á la medida
de un bálsamo de amor...
Y es verdad: ¡cuánta herida
de dolor producida
la ha curado una flor!

¡Las flores!... Mis amores
empezaron (¡recuerda!) por las flores.
¡Que una noche galana,
te di mi corazón por la ventana,
con un ramo de flores!

¡Las flores! El emblema
del amor. Su poesía,
de la vida el poema.
¡Que una flor olorosa quema, quema...
¡quema el alma más fría!

Las flores dicen eso.
Y dicen mucho más. Dicen que son
las que visten la vida de ilusión,
predisponen al beso
y llevan el amor al corazón.

Julio CRUZ GHIO.



A una cubana

Miré al sentarme á la mesa,
bañado en la luz del día
el retrato de María,
la cubana-japonesa.

El aire acaricia y besa
como un amante lo haría,
la orgullosa bizarría
de la cabellera espesa.

Diera un tesoro el Mikado
por sentirse acariciado
por princesa tan gentil,

Digna de que un gran pintor
la pinte junto á una flor
en un vaso de marfil.

Rubén DARÍO.

En la tranquila alcoba perfumada
aun la lámpara sueña, vacilante,
nimbar la palidez, de tu semblante
con su discreta claridad rosada.

Te presiente en las sombras la mirada,
y el corazón espera, palpitane,
desfallecer de amor en el amante
abrazo anunciador de tu llegada.

Aguardo, con el alma toda oídos,
la vaga ondulación de tus vestidos,
de tu ágil planta la pisada incierta,

Y el leve golpe tímido y lejano
de tu pequeña y enguantada mano,
que llama — toda trémula — á mi puerta.

F. VILLAESPESA.

En el parque

Un último sonrojo murió sobre tu frente...
Caíste sobre el césped; la tarde se moría,
Venus en el brumoso confín aparecía
y rimando tus ansias sollozaba la fuente.

¿Viste acaso aquel lirio como te deshacía
una á una sus hojas en la turbia corriente,
cuando el eco obstinado de mi súplica ardiente
respondiste anegando tu mirada en la mía?...

Ya en la actitud rendida que la caricia invoca,
tendiste sobre el césped tus blancos brazos fijos
vencida por los ruegos de mi palabra loca.

Y yo sobre tu cuerpo cayendo al fin de hinojos
miré todas las rosas sangrando entre tu boca,
¡y todas las estrellas bajando hasta tus ojos!

José Juan TABLADA.

¡VIVA LA LIBERTAD!

—Hay momentos en la vida de los hombres... y de las mujeres, en que si no fuera... por lo que es, y si uno no mirara... lo que debe mirar, más de cuatro veces haría cosas que... que... En fin, creo que ya ustedes me comprenderán.

—Hasta ahora no "mangiamos" ni medio.

—Si no hablás más claro...

—¿Más claro?... ¡Mozo!...

—¿Señor?...

—Dos botellas de agua para los señores.

—¡Bravo!

—Te compro el chiste para Mundo Argentino.

—Bueno. Dejémonos de pavadas y vamos al asunto. Aquí se trata...

—Aquí se trata de ver quien paga el gasto.

—No te aflijás por eso; ya habrá quien pague.

—Bueno, seguí, Perogrullo.

—¿Pedregullo?... Pará el carro, ché, y hacé el servicio de no poner motes verdes.

—¿Motes verdes?... Me parece que confundís el pedregullo con la alfalfa...

—Comé... ese sandwich y proseguí tu peroración.

—Allá voy... háganme el servicio, muchachos, de guardar un poco de silencio y les ruego encarecidamente me hagan el servicio de no tomar mis frases para el concurso... Ya saben que no soy orador y que en mi vida he tenido la intención de hacerles la competencia á Castelar, ni á Baratieri, ni á Cernadas...

—¡Al grano!... ¡Al grano!...

—¡Silencio!...

—Prescindiré de galas oratorias y de figuras retóricas, por la sencilla razón de que...

—De donde no hay no se puede sacar.

—Por la sencilla razón de que no se ha hecho la miel para la boca... de mi distinguido auditorio.

—Pido la palabra para una alusión personal.

—Cuando termine el orador.

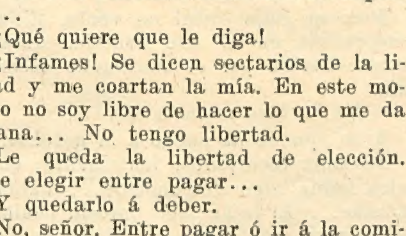
—Decía, pues... ó iba á decir que hay en la vida momentos que no deben desperdiciarse... y este es uno de ellos. Estamos en una reunión preparatoria para fundar una partido de oposición eminentemente popular. ¿Y saben cuáles son las bases de ese nuevo partido? ¿Conocen sus ideales?... Pues yo os los diré: ¡Libertad y Constitución!... Ahí está el ideal de la agrupación que vamos á constituir.

—No puede ser.

—¿Por qué?

—Porque Libertad empieza en Rivadavia y va hacia el norte y Constitución está por el sud.

—¡Que se calle ese Toni!...



—Prosigo. Nuestro fin es el de derrocar todos los poderes constituídos en cuanto se aparten tanto así de lo que dispone nuestra carta fundamental. Si quieren gobernarnos que vayan por la senda de la Constitución. Vamos á ver: ¿Por qué hemos de tolerar que el presidente de la república se pase la vida en Martínez, es decir, en un pueblo de la provincia, cuando la Constitución le prohibe ausentarse de la capital federal? Si quiere veranear que lo haga en la ciudad y si tiene interés en irse afuera, que delegue el mando.

—¡Bien!

—¡Bravo!

—¡Mozo!...

—El presidente ha faltado y está faltando á lo que prescribe la Constitución... Ruego á la asamblea no me interrumpa con sus aplausos.

—Estoy llamando al mozo.

—Nuestro partido será contemporizador. El presidente infringe la Constitución; pero no por eso vamos á darle...

—Más cerveza.

—Cuatro tiros. Nada de eso. Debemos llamarle al orden para que se ponga dentro de la carta fundamental, pues si bien nuestro lema es: Constitución, no debemos olvidar que también es: Libertad. Ahora bien: el presidente, según la Constitución, no puede salir de la capital; pero, según la Libertad, es dueño de hacer lo que le dé la gana. ¿Cómo conciliar esto, si el interfecto no quiere delegar el mando?... ¡Esa es la misión de nuestro partido!... Darle los medios para que sus caprichos adquieran carácter constitucional.

—Y eso ¿cómo se hace?

—Hay dos medios: ó declarar capital federal de verano al pueblo de Martínez ó declarar territorio federal todo el comprendido en cuatro leguas á la redonda del sitio en que su excelencia tenga sus preclaros pies. Creo, ciudadanos, que la libertad, como la ley, debe ser pareja para todos y mal podemos pedir libertad para el pueblo al presidente. ¿Cómo quieren que nos la dé si él no la tiene?

—¡Muy bien!

—¡Que le den un chopp doble!

—¡Viva la libertad!

—Ahora que la asamblea pase á deliberar sobre si debo ó no seguir ejerciendo la presidencia de nuestro partido. Creo que abajo, en el salón de billares, no les molestará nadie. Yo espero aquí.

Transcurrió media hora... una... una y media...

La discusión debía ser muy empeñada, porque nadie volvía.

El presidente provisional del nuevo partido no hacía más que mirar el reloj á cada momento. Por fin se decidió. Cortó el margen superior de un diario que tenía á su alcance y sacando un lápiz, escribió:



"Es tarde. Tengo á mi esposa en cama y tengo que ir á echar las papas al puchero. Ruego á la asamblea resuelva pronto".

Llamó al mozo y le dió el papel para que lo llevara al salón de billares.

Dos minutos después estaba el mozo de regreso con el papelito.

—Abajo no hay nadie.

—¡Cómo!... ¿No están esos señores que estaban aquí conmigo?

—No, señor. Sus compañeros bajaron al sótano, se hicieron servir otra vuelta y luego se fueron mandando mudar de á uno.

—¡Qué sinvergüenzas!

—Y dijeron que usted pagaba el gasto.

—¿Yo?...

—Sí, señor... Son... cuatro ochenta de aquí y uno sesenta de abajo, total... seis cuarenta.

—Pero... si yo no tengo más que siete pesos para pasar hasta fin de mes... Si ellos me han convidado para oir mi palabra sobre la fundación de un nuevo partido...

—¡Qué quiere que le diga!

—¡Infames! Se dicen sectarios de la libertad y me coartan la mía. En este momento no soy libre de hacer lo que me da la gana... No tengo libertad.

—Le queda la libertad de elección. Puede elegir entre pagar...

—Y quedarlo á deber.

—No, señor. Entre pagar ó ir á la comisaría.

Julián J. BERNAT.

Música por la electricidad

El "telharmonium" inventado por el doctor Thaddeus Cahill produce una música llamada "música eléctrica", pero no como transmisor ó imitador, sino como productor directo de tonos musicales por medio de corrientes de diferentes modos, el ejecutante obtiene con el teclado diferentes notas.

El doctor Cahill ha perfeccionado recientemente el aparato para que pueda producir tono completamente nuevos y originales. Además imita las trompetas, los cornetines, los violines y los contrabajos de un modo tan perfecto, que engaña al músico más experto.

La cocina del Chá

La cocina más bien montada y sobre todo más alhajada del mundo no pertenece á ningún multimillonario americano, sino al chá de Persia.

Los utensilios y el mobiliario valen más de dos millones de pesos oro. Todas las cacerolas están chapeadas de oro por dentro, las vajillas son de oro macizo y los cubiertos son también de oro y están adornados con piedras preciosas.

El cocinero-jefe encargado de confeccionar los platos especiales para el monarca está obligado á usar cacillos, paletas y cucharones de plata y los platos son de plata chapeados de oro.

Lo que cuesta el juego del "golf"

Según el "London Magazine", los ingleses gastan anualmente en el juego del "golf" la respetable suma de treinta y cinco millones de pesos oro.

Hay en Inglaterra dos mil clubs de golf cuyos asociados ascienden á 300.000.

Con tanto aficionado, calcula un perito en la materia que por lo menos han de gastarse anualmente 7.200.000 pelotas, cuyo coste, unido al del sostenimiento de los clubs y á otros gastos indispensables, da un promedio de veinticinco pesos oro por jugador. Hay, naturalmente, muchos jugadores que gastan menos de esta suma, pero en cambio hay quien gasta más, como, por ejemplo, los que pertenecen á ciertos clubs, que gastan 400.000 pesos oro al año en el sostenimiento de los campos donde juegan.

¿Se puede matar á un desahuciado?

¿Es mejor sufrir que morir? ¿O es preferible morir que sufrir? Los gustos varían. ¿Puede apresurar el amigo la muerte del amigo para librarle del sufrimiento?

En la Florida, en un pueblecito llamado Shakers, un enfermo incurable sufría un martirio indecible; se le administraban ligeras dosis de cloroformo pero reclamaba una dosis mortal, y los compañeros que le cuidaban, aterrorizados por el espectáculo de un dolor que no podían calmar, cedieron y el enfermo murió.

La justicia detuvo á los compasivos enfermeros y casi todos los médicos se declararon contra los acusados. Sin embargo, ciertas autoridades médicas se pronuncian en otro sentido. En el período extremo, la tuberculosis, el cáncer, la rabia y otros males implacables producen tales sufrimientos, que ni un verdugo podría negarse á acabar con la víctima.

Pero al acelerar la muerte de un enfermo se incurre en complicidad de suicidio, y como el suicidio es un crimen en Inglaterra y en América, los que libraron del tormento al enfermo de Shakers tienen que pagar su culpa en la cárcel.

El Relámpago de Kiernan



Todos le temblaban. Apuntalado por influencias políticas de valer, la comarca entera veía supeditada á su capricho de gaucho bárbaro, intereses, conveniencias, afectos y vidas. La voluntad del caudillo era ley única, ante la que tenían que inclinarse como alfalta al soplo del Zonda, las más altas cabezas.

El golpe respondía á las altiveces que intentaran esbozarse y las autoridades constituídas, ridículas manifestaciones de una democracia blasonada en la letra de los papeles, respondía como una tropa de "marionetes" á las salvajadas del señor feudal, que no comprendía la existencia de una voluntad opuesta á la suya, ni otros intereses antagónicos á los propios.

Brutal, no sólo por lo sanguíneo de su temperamento y la falta absoluta de educación, sino por la impunidad de que gozaban sus fechorías, se había despertado en él un erotismo descarnado, que saltaba por todas las vallas y no retrocedía ante el peor de los crímenes. Mantenido durante su juventud en el celibato, á la madurez se convirtió en un sultán, á cuyo deseo, su estanzuela, obra de latrocinios y despojos efectuados "manu militari" á infinidad de infelices, convertíase en un harem en que las lágrimas eran caricias, las maldiciones frases de amor y los besos ocultaban amarguras inconmensurables y odios infinitos.

En los ranchos, escondían las flores, temorosos de que la oruga quisiera manchar con su baba repugnante los sedosos pétalos.

¡Guay del que no se inclinara ante su omnímoda voluntad!

Las cartas que por intermedio del maestro del pueblo escribía al gobernador, "respondían de todo". ¡Como que nunca se conoció oposición en el departamento!



Cierto día, un partido popular intentó neutralizar al caudillo. Su representante, maltrecho, fué á dar testimonio de cómo ntendía la Constitución el buen señor Kiernan.

Protestaron los diarios, intervino el gobernador, se levantó un sumario, pero la policía departamental demostró palmariamente que el delegado había sido maltratado por unos matreros, deseosos de demostrar sus aptitudes para el asalto en despoblado. Y nada más.

No obstante, el delegado del partido popular, afirmaba haber visto brillar el relámpago de Kiernan.

Era proverbial. Cuando el hombre encontraba oposición á sus deseos, los ojos, negros como una noche de la Cordillera, despedían un rayo siniestro, como delatando la tempestad desencadenada en el alma selvática del viejo caudillo. No había ejemplo de que una persona despertase el relámpago de Kiernan y viese la luz del sol en lo sucesivo. El pequeño cementerio del pueblo lo testificaba elocuentemente.

———

—He de echar la casa por la ventana —dijo el viejo Mateo.—Cuando se casa una hija, los pesos son pocos pa festejar la cosa.

—Ansina es, suegro—asentía gozoso José, futuro yerno del puestero.

—Te llevás la flor del pago—continuó el puestero, con legítimo orgullo paternal.

La muchacha bajaba los ojos ruborizada y temblorosa y José mostraba su fuerte dentadura en una sonrisa de vanidad satisfecha.

—Y... Yo ya lo sabía.

Se querían desde chiquilines. En el alto pajonal cercano, habían jugado en la infancia. Terror de pájaros cuyos nidos experimentaban sus crueldades de niños inconscientes del mal ajeno, sus correrías de Atilas minúsculos eran el verdadero "azote de Dios" de la escasa fauna del territorio. Ellos sí podían afirmar que "donde posaban la planta, la hierba no volvía á crecer".

Aquella afinidad de la niñez se convirtió, sin saberlo ellos, en un sentimiento más tierno.

Un día que pelearon por unos huevos de perdiz; José la cacheteó y cuando la chica llorosa le reprochaba entre pucheros su maldad, él, arrepentido, la besó queriendo borrar la mala impresión del golpe, mas la muchacha le rechazó bruscamente y ocultando la cara entre las manos, gritóle:

—¡Zafao!

El mozo experimentó una sensación extraña, mezcla de turbación y de deliciosa febricidad; la sangre empezó á golpearle fuertemente en las venas, asaltándole un deseo loco de algo que no alcanzaba á definir.

Inconscientemente, tendió la vista alrededor, como temeroso de que algún testigo indiscreto viese la escena aquella.

Se acercó á la muchacha, que con los carrillos rojos como un clavel abierto á las caricias del sol, permanecía con los ojos fijos en el suelo.

—¿Por qué te enojás?

—Porque eso es feo.

—¡Zonza!

Le tomó una mano; la muchacha entreabrió los labios con una sonrisa de eterna Eva. José perdió la noción de todo, y atrayéndola brutalmente la besó en la boca, forzándola, luchando con ella que se defendía valientemente, á brazo partido. Poco á poco aflojáronse los brazos y los labios carnosos y sangrientos de la chica fueron oprimidos por los resecos por el deseo del mozo.

Sobre sus cabezas el sol reía en manojos de luz y un zorzal cantaba la eterna romanza del amor en los tallos cercanos.

—Malo, malo—sollozó la niña.

José habló al viejo. El era trabajador, en la estancia quizá llegara á capataz, después puestero... En fin, era joven y no le tenía miedo al trabajo.

El padre, con sonrisa socarrona de viejo corrido en estos lances, aceptó:

—Hacía tiempo que te veía venir.

—Güeno—asintió hipócritamente la muchacha demostrando indiferencia, mientras daba un fuerte pellisco en el brazo del peticionante.

———

A la mañana siguiente del día en que habían fijado fecha para el casorio, Kiernan, de paso por el puesto, bajó á tomar unos amargos. Todos se desvivieron por obsequiarle y el hombre fijóse que la que había sido niña estaba convertida en mujer.

La muchacha, con su instinto de mujer, comprendió, dejando invadir su alma por el terror.

—Ando mucho por estos laos—dijo devorando con los ojos á la paisanita.—Volveré por aquí.

¡Ceban tan ricos los cimarrones!... y quien los ceba...

Ya no había remedio. El famoso relámpago de Kiernan brilló siniestramente en el hasta entonces puro cielo de aquellos amores.

Mateo comprendió su desgracia. José no había sabido ocultar á tiempo al olfato del tigre, el vivificante olor de carne fresca.

Fué á esperar al camino á José.

—¿Qué pasa?—preguntó alarmado el mozo.

M'hijo, voy á hablarte seriamente. Es preciso que te casés prontito y te vayás del pago con tu mujer.

José lo miró angustiado.

—Hemos visto el relámpago de Kiernan.

El mozo retrocedió como ante una visión terrorífica, luego en actitud altiva inquirió:

—¿Pancha?...

—Sí—rugió Mateo con ira impotente.

—¿Y qué se ha figurao ese sotreta, que me la va á limpiar así no más como á otros disgraciaos? Llevo daga y soy hombre.

—No te metás, m'hijo, ¡por Dios!

—¿Qué no?

———

El relámpago brilló de nuevo.

—Yo te vi'a dar, gaucho compadre. ¡Alcanzá el caballo! — gritó al peón que temeroso de ver descargar en él el furor de Kiernan, alejóse velozmente en dirección al próximo potrero.

Cerca del rancho de Mateo, en medio del solitario camino, se encontraron.

La tarde caía lentamente.

—A vos te buscaba, mocoso insolente.

—Güeno... ya me encontró.

—Vas á salir del partido prontito.

—No me parece.

—¡Ah, matrero!

—El matrero es usté. ¿se ha creído robarme la prenda?...

Kiernan levantó el rebenque para castigar la osadía, pero José, rápidamente, desnudó la daga.

—Aura veremos si es tan hombre como dicen.

—Más que vos.

En medio del camino las chispas que brotaban del choque de las armas, parecían querer rivalizar con los últimos rayos del sol y el fatídico relámpago que amenazaba en el abismo de los ojos del caudillo.

Silenciosos como dos titanes, se buscaban para desahogar el odio que los inundaba. Allí libraban la suprema batalla, el siervo y el señor, el pueblo y la tiranía. Dos voluntades entrechocaban con furia, una por su capricho y otra por su independencia.

—¡Ladrón!—injurió iracundo el viejo.

—¡Vos sos el ladrón!—replicó el joven con una tirada á fondo.

De pronto la daga de Kiernan fué despedida á distancia y José empujó á su contricante arrojándole al suelo y poniendo una rodilla en el pecho del caído, levantó en alto el cuchillo con un grito de triunfo.

Debatióse Kiernan un momento, luego jadeante, esperó la muerte.

Pero el golpe fatal no venía. El arma suspendida en el aire brillaba siniestramente herida por el moribundo astro del día.

—Me da asco matarte así.

Y se aprestó de nuevo á la defensa.

Kiernan incorporóse lentamente; en sus ojos había algo desconocido... había lágrimas... El relámpago parecía ocultar su impotencia en la negra sima de donde emergía amenazante.

Sin mirar al gaucho que lo contemplaba sin comprender, fué al arma tirada en medio del camino, recogióla... la oprimió nerviosamente. ¡El relámpago brilló de nuevo, pero sólo un segundo?

Luego montó á caballo y lo puso en dirección del rancho de Mateo.

—¿Dónde vas?—gritó con rabia José—¿dónde vas, maula?

—¡Maula! — murmuró Kiernan dulcemente.

—¡No podés decir que soy maula! Vi'a decirle á Pancha que seré su padrino... que te quiera... porque sos el único hombre valiente del pago... porque sos gaucho.

... Y al tranco encaminó el zaino en dirección al puesto.

José, anonadado, incapaz de descifrar la revolución operada en el alma del tigre, permanecía en medio del camino, daga en mano.

El sol, en el horizonte lejano, parecía un ojo monstruoso contemplando con estupor la inconcebible derrota.

Miguel F. OSÉS.

Agua más valiosa que el oro

Economizar el agua parece una cosa ridícula, y sin embargo, en ciertas regiones desoladas, el agua es un elemento tan precioso, que el poseedor de un manantial se haría rico en poco tiempo.

En Shangai, por ejemplo, hay un arroyo que atraviesa la población, pero es tan cenagoso y tan infecto, que ningún europeo se atrevería á beber de sus aguas, pero desgraciadamente no hay más fuente en todo el contorno y los habitantes de la ciudad no tienen más remedio que aprovechar el arroyo, por fétido que sea. Para ello la recogen en grandes vasijas de barro y la dejan al aire libre durante meses enteros para que el sol, gran antiséptico, mate los microbios.

En Shangai hay individuos que guardan en sus bodegas botellas de agua cuidadosamente encorchadas, por espacio de diez y veinte años, como si se tratase de vinos generosos. Estas botellas á cuyo contenido se atribuyen cualidades maravillosas, no se destapan más que en las grandes ocasiones, y su precio pasa de seis y siete francos.

En ésta como en otras ciudades, por mala que sea el agua, al menos hay agua, y todo se reduce á ir á buscarla y depurarla, pero hay comarcas desheredadas donde sólo llueve muy de tarde en tarde, y es preciso sacar el líquido de corrientes subterráneas tan escasas como difíciles de descubrir, hasta el punto de que el trabajo necesario para obtener un litro del precioso líquido es enorme, y así hay regiones de Africa donde vale más el agua que el oro.

Cuando un tuareg pide la mano de una joven empieza por regalar á sus futuros suegros un odre de agua; rasgo que por sí solo da á comprender la estima en que los habitantes del desierto tienen un líquido que nosotros desperdiciamos.

En la puerta de la Bolsa



Sitiando á un candidato

Los secretos industriales

Nuestros antepasados tenían muy poca fe en las patentes para proteger los derechos de invención. Cuando inventaban ó descubrían algo lo ocultaban y si necesitaban ayuda obligaban á los obreros á jurar que guardarían el secreto. Los talleres estaban cerrados á piedra y lodo, se registraba escrupulosamente á los obreros al entrar y salir del trabajo, no se permitía la entrada á los visitantes y se desorientaba á los mismos trabajadores con operaciones falsas. Los misterios de cada arte estaban defendidos por todos los medios imaginables. En las fábricas reales de porcelana, por ejemplo, presidía el mayor celo para evitar que otros pudieran imitar sus productos.

La casa real de Sajonia era notable por su circunspección. No contenta con el juramento de secreto impuesto á sus obreros, no se fiaba de los monarcas, hermanos. En el recinto de Meissen no podían entrar ni los delegados de los reyes. Lo que se denomina equivocadamente porcelana de Dresde, se fabricaba hace doscientos años por un procedimiento tan secreto, que no lo lograron violar ni los sobornos de los príncipes ni la garrulería de los operarios.

Por fortuna para el mundo no se ha conseguido guardar tan eficazmente otros secretos. La fabricación de hojalata en Inglaterra tuvo por origen un secreto robado. Pocas personas ignoran que la hojalata es sencillamente una delgada chapa de hierro que se reviste de estaño sumergiéndola en este metal derretido. En teoría no puede ser más sencillo el procedimiento, pero en la práctica es uno de los más difíciles. Se descubrió en Holanda y se guardó de la publicidad durante más de medio siglo con la mayor vigilancia, é Inglaterra intentó en vano descubrirlo, hasta que James Sherman, minero de Cornish, lo averiguó y lo llevó á su patria.

La frecuencia de la tuberculosis

Todos los médicos están conformes en que la contaminación tuberculosa se efectúa desde la más tierna edad, pero aun no se tenía una prueba de ello tan convincente como la que resulta de las observaciones realizadas por los doctores Calmette, Gryser y Letulle.

Los autores han sometido á la reacción de la tuberculina á 1.200 individuos, entre niños y adultos, tomados al azar en los diversos medios sociales, y en apariencia perfectamente sanos, y han obtenido una proporción de contaminados bastante variable: 8 por 100 en los niños de un año para abajo; 22 por 100 en los de uno á dos años; 53 por 100 en los de dos á cinco años. La proporción llega al 81 por 100 en los niños de cinco á quince años, y á 87 por 100 en los individuos mayores de quince años y son muy raros los adultos de veinte años que se han librado de la infección.

Pero en la mayor parte, en un 66 por 100, no se desarrolla el mal y sólo el 24 por 100 mueren de tuberculosis.

La hidrofobia en Inglaterra

Después de veinte años de inmunidad se ha registrado en Inglaterra un caso fatal de hidrofobia.

Robert Bower, montero encargado de una jauría de foxhounds, en Wiltshire, fué mordido en una mano por un perro, al terminar una carrera de liebres, á fines de la temporada pasada. El mordisco no se consideró grave por entonces, la herida se cicatrizó rápidamente y el montero no tardó en olvidar el incidente; pero hace pocas semanas se le presentaron los síntomas de la hidrofobia y murió.

Desde el año 1880 rige en Inglaterra una ley disponiendo que todos los perros lleven bozal y que á todo perro que entre en el país se le someta á una cuarentena de tres meses, y aunque no fué bien acogida dicha ley, ha dado resultados excelentes: en los últimos veinte años, no ha habido ningún caso de hidrofobia, excepción hecha del que acabamos de mencionar.

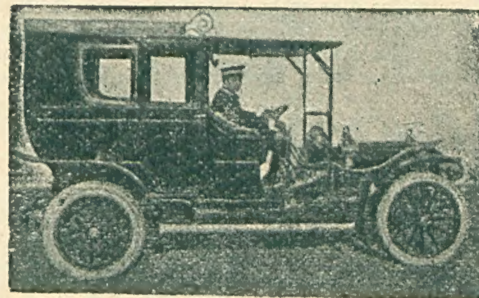
Por dicha causa se creía que la enfermedad estaba completamente desterrada, y sólo se explica el caso de Mr. Bower suponiendo que el perro causante de la desgracia haya sido mordido por otro perro traído del extranjero y no sometido á la cuarentena de rigor.

DIALOGUITOS

—Bajat'el pescante, pa conversar conmigo. ¡A mí ningún hombre mi ha contao su amor desde un trono elevao sobre la calzada!

—Don Fermín... Güeno. Vi'á bajarme, pa encarar el amor en forma democrática. ¿Cómo te va, preciosa?

—Me vá regular y me sienta mal esto 'e tener que venir á ver á mi amo á la plaza. ¿Te parece lindo que la novia venga á ver á su novio á la plaza?



—Precisamente, reciencito soñaba con vos. Me tendí en el pescante, qu'es como el sofá del pobre cochero, y me dormí. Te soñé que mi hacías cosquillitas en el cogote, pa despertarme. ¡Ha de haber sido una mosca!

—Me soñás en el pescante, pero no ti acordás de ir á verme. ¿Eso es cariño? ¿Así si hace con la novia? ¡Ya van tres días que no te veo! Sos un ingrato, ya no me querés...

—La forma el oficio, mi alma, eminentemente democrática, tiene la culpa e'm'ingratitú. Viene un borracho: lléveme aquí, lléveme allá... Programa pa todo el día, con vermú, almuerzo y cena paga: ¡de sol á sombra en viaj'é circunvalación puel municipio! Ti acostás rendido, mariao, chato com'una pasta pa cortar tayarines. Al otro día, ¡zás!... un loco lindo que va en coche á la Floresta. Di allí, nuevo flete... hasta el Parque Patricios. ¿Te das cuenta?

—Antes pasabas por casa con el coche, cuand'ibas á desatar. Yo te cebaba mate y te daba fuerzas... T'ibas contento. Parecías un rey en el pescante. Salías silbando un tango. Yo te saludaba con las manos... y m'entrab'á la pieza llena de ilusiones. ¡Aura te volvés pura escusa, pura priocupación, puro trabajo! Sos un ingrato...

—Güeno, vi'a'ir esta noche. Pero ya qui has venido, te vi'á premiar. ¡Subite á la carrindanga! ¡Vamos hacer un paseo!

—No, señor, porque no tiene gracia. Yo adentro, vos en el pescante... ¡No, señor!

—Mejor, mi alma. Vos sos la reina... y yo el esclavo que te llevo á pasiar. ¡Subí, subí!

—No, señor. Eso lo haremos un domingo. ¡El rey con la reina juntos, en el asiento! En el coche di otro...

—Entonse no me v'á dar ningún gusto. Porque me vi'acordar de que soy cochero... y el viaje me v'á parecer incómodo. Así yo no te llevo. ¡Yo quiero llevarte! Vos solita en el asiento, con la capota baja. ¡Com'una reina!... Vamos, subite.

—No quiero. Me voy.

—Güeno, andate. Pero eso nues cariño tampoco. Antes, yo te mandaba... y mi obedecías. Yo llevaba las riendas como cochero y com'hombre. Vos ti hacías un gusto en obedecerme. Y yo, cuando te dejaba, pa irme, m'iba pensando en Dios, porque veia e lmilagro é mi cariño. Aura t'invito... y nu acetás. ¡Aura te volvés puro escrúpulo, pura delicadeza, puro firulete! T'he contestao la milonga... ¡Podés colgar la vigüela!

—¿T'espero esta noche, eh?

—Güeno. ¡Peru acordat'é la forma democrática el oficio! Puede ser que ligue algún farabute que quier'ir en coche á la Floresta...

Cruz ORELLANA.

FILOSOFOLATAS

LAS MALAS COSTUMBRES

Como á las dos de la tarde, el profesor Jachales hace su entrada al aula, tristón y aparentemente cansado. Los alumnos pónense de pie, á un tiempo, y el docto maestro, ya instalado en su mesa, les invita á sentarse.

—Hablábamos ayer...

Nadie se acuerda, es casi seguro, de la clase de ayer. Van á este establecimiento una porción de muchachones alegres que no se preocupan de las cosas profundas, siempre que encarnen ellas un problema de vital importancia—que es lo que sucede en todos los establecimientos similares—y la lección se olvida lógica y naturalmente. Sin embargo, en todo el magisterio no se conoce profesor más sabio que el señor Jachales, siquiera por su método racional de enseñanza, método práctico y simpático que ha desarrollado siempre con admirables resultados halagadores y es de creer, entonces, que la culpa de la no instrucción la pagan los discípulos, á pesar de la inmejorable buena voluntad del maestro.

Por eso, lastímale sorprender esas caras de ignorancia esquimal, en los alumnos, cada vez que dice, para empezar, la introducción de marras:

—Hablábamos ayer:

Sencillamente porque es lo mismo que si les preguntase:

—¿Recuerdan ustedes de lo que hablábamos ayer?

No obstante, parece ser que los alumnos acogen con cariño las lecciones de aquel viejo profesor de moral, y reside la prueba en el hecho de que hasta la fecha solo se le haya tirado un tintero desde algún banco. Esto debe ser, sin duda alguna, la principal ventaja que tiene para el maestro el sistema de enseñanza racional y sin programa, que es como enseña el señor Jachales desde que ilustra educandos.

—Jóvenes amigos míos y de vuestros amigos los jóvenes que son también mis amigos,—dice por fin:—hablábamos ayer de muchas cosas que habéis olvidado, gracias al empeño que ponéis en vuestra empresa de adquirir saber, y yo no voy á recordaros, en compensación y como un castigo de vuestra ingratitud manifiesta, lo que deseais olvidar. Salvo honrosas excepciones, tan honrosas, por mínimas, que dejan de ser honrosas, por explicación de aquel cuento de las manzanas sanas que se pudrieron, con solo el contacto de las picadas manzanas que en el canasto había... Y abordaré de lleno el tema de las malas costumbres, que equivale á poner un parche poroso sobre la parte dolorida de la espalda. Antes, quiero admitir que cualquiera de mis inteligentes alumnos puede formular la definición del tema. ¡A ver, el joven U.!: ¿qué entiende usted por malas costumbres?

—Los malos hábitos que contraen los hombres en el desenvolvimiento de la vida.

—Lo cual significa—amplía el profesor—que hay buenos hábitos en la vida.

—Sí, señor, á lo que parece.

—O sea lo que á usted le parece. ¿No es así?... Pues á mí me parece lo mismo. Pero aquí se plantea un dilema aterrador: ¿Cuáles son las buenas y cuáles las malas costumbres? O digamos: ¿cuáles los buenos y cuáles los malos hábitos?

Hay unos cuantos educandos con la contestación á flor de labio y el señor Jachales permite hablar á cualquiera, sin determinación, pues este entusiasmo de muchos le hace notar una sorprendida clarovidencia en la mayoría.

—Es una mala costumbre, aquella que va contra la norma que trazan las que son buenas probadamente.

—Eso es discutible, sin duda alguna, en su propia sencillez. ¡Otro!

—Un hábito bueno, será, sin discrepancia, aquel que no alcanza, por su bondad, la censura de las gentes.

—Igualmente discutible, porque hay gente que censuraría, si supiese censurar. ¡Otra definición! Usted...

—No sé, señor.

—Pues eso constituye todo una mala costumbre. ¡Es una mala costumbre no saber contestar cuando á uno se le pregunta!

—Peor sería, señor, contestar mal cuando á uno nadie se lo pregunta...

—De modo que no contestar, cuando á uno nadie le pregunta, encarna una perfectísima buena costumbre. De acuerdo. Pero me siento decepcionado. Creí ayer que estábamos en una cueva horrorosa adonde no llegaba el sol. Creí hoy que teníamos demasiado sol. Quiere decir que creí ayer en vuestra cabal ignorancia y hoy estuve por creer en vuestra clarovidencia... Fuese malo, por mi profesión, que mañana creyese en vuestro genio... ¡No sabe aquí nadie lo que son buenos y malos hábitos, ó lo que vale por buenas y malas costumbres!... ¿Pues qué sabéis, entonces, mis queridos educandos?

El alumno B. interrumpe.

—Hable usted.

—Sabemos, señor, lo que usted nos enseña. Sabemos por igual, en el hecho, lo que son las costumbres.

—Cíteme usted una buena costumbre de la vida real.

—No escupir sobre la vereda, señor, porque está prohibido, primero, y segundo, porque es una mala costumbre escupir sobre la vereda.

—Cíteme otra buena costumbre.

—No ir al teatro de género chico, porque se fomenta el mal arte; digo mal, señor: porque se contribuye descarada aunque inocentemente, en la obra de corromper el arte.

—Pero es buena costumbre, empero, ir al teatro, así sea de género chico, cuando no se paga la entrada, porque la regala el diario ó la paga el amigo. Cíteme usted, ahora, una mala, pero muy mala costumbre de los pasados y los presentes y ojalá no sea de los futuros tiempos.

—Hablar mal del gobierno, sobre todo ahora que es tan bueno...

—Aguce el ingenio.

—Escribir para las revistas semanales, habiendo tanto diario por ahí que paga especialmente las colaboraciones... europeas.

—Eso no es aguzar el ingenio. ¡Agúcelo usted!

—No sé, señor. Pero quisiera saberlo.

—Pues bien. ¡No ha habido, ni hay, ni habrá nunca una costumbre más mala que la de meterse los dedos en las narices!

Y el viejo profesor le tira el programa de estudios al alumno X., que se está metiendo, con sumo deleite, un dedo de cada mano en cada fosa nasal...

Julio Cruz GHIO.

COMPROMISO CAMPERO

A Javier de Viana

—Mirá, Dionisio, á mí no me bengás con partes, porque ya soy sorra bieja. No te bás á cráir que porque me beas desarreglada como nido é abestrús, soy de las que se arréan á chiflidos ó con goliadoras. A güenas soy más mansita que baca tambera, pero á malas soy como serco é sina-sina qu'el que se quiere agarrar sale arañao.

—Pchá digo con ña Rosario, ya se me ladió á la güeya... Si yo l'he confesao mis rilasiones con Micáila, ha sido pá no tener que andar atrás'el rancho como gaucho matrero... Yo quiero que me deje apiar tuitos los días en la tranquera pá que la Ñata me alcanse un simarrón, que sebao por eya me ha'é risultar más dulce que la mesma gloria, ande asigún el flaire que bino



pu'acá pá la Pascua, los angelitos se lamben é puro contentos... Yo he benido á'ejarle empeñao mi cariño á su prenda; bengo á'esirle que si al principio andubo corcobiando mi pasión, el juego'é los ojos é Micáila lo castigó tan fiero que ha quedao más manso qu'el agua'el mesmo arroyo, y ansina que se la bengo á tráir como religión santa pá que l'añude con la suya y la cuelgu'en el altar é la esperanza...

—Eso sí, pá rifrañiar no ay quien te pis'el poncho... Paresés el máistro'escuela, qu'en cuanto se pone á dar gusto á la sin pelo, ay que destender las camas... Pero, mirá, Dionisio, boy'hacerte una albertensia: á las mosas las podés embelesar porque les falta un güeso, qu'es la últitima muela, sabés; pero á mí, que tengo una nidada é cayos en la oreja é tanta rilasión qu'he'oido, no, m'hijito...

—No digo... si había sido más desconfiada que yegua redomona... Y pues que ya no me crái, pregunteseló á la Ñata, sino l'he dicho dende la yerra pasada que la quiero con tuita la juersa'el querer, y que si usté no se atrabesaba en el medio íbamos á'coyarar el cariño'é los dos, y á rumbiar pal sebil y dispués pá mi ranchito, pá darle l'alegría que nesesita y bestirlo con las flores é su hermosura pá embidia é la besindá...

—¡Qué grasia... cantar sabiendo!—... Es claro, ¿que b'á'esir la potranca si está borracha con el rosío é tus mentiras?... Te seguirá el compás, agachará los ojos y frunsirá la jeta... Pero, en fín, mirá, pá que beas que yo no soy é casta'é india, te boy'hablar con franquesa: la Micáila se ha lebantao á mi lao inosente y güena como bos sabés, y no tiene más analina que la que bos l'has tráido, así es que si eya está conform'en atenderte que lo diga y te dejaré qu'en bés é rondiar l'alambrau'é las casas, dentrés á conbersarla en la cosina é bés en cuando...

—¿Y que desís, bos, Micáila, á tuito ésto?

—¡Que bi'á'esir yo! Que si mama quiere... ¡yo también quiero!...

—Ansí me gusta una crioya cabrestiadora... Ay tiene, ña Rosario, conbensasé...

—Gran cosa, si está lesionada; güeno, pero no li hace, quieransé no más... Pero mirá, Dionisio, no bengás á calentar mucho el nido, porque te bi'á poner sal abaj'el banco... ¿eh?... Llevatelá pronto y cuidála—como á ricuerdo'é familia...

—No desía yo, qui amasando con güena lebadura s'iba la masa...

G. ELLAURI OBLIGADO.

Un Sherlock Holmes raro

Los ingleses y los yanquis se enorgullecen, y con razón, de la habilidad de sus "detectives", especialmente de aquellos que trabajan privadamente, cuyos méritos ha condensado Conan Doyle en la figura del popular Sherlock Holmes; pero á buen seguro, á ninguno de aquellos pueblos le sale tan barata la policía como á los indígenas de Buchongo (Congo belga), los cuales, cuando quieren descubrir un ladrón ó un criminal, recurren á los servicios de una figurilla de madera y del disco con mango que le acompaña. Cuando se comete en una aldea un delito y no se sabe quien es el autor, el hechicero oficial moja con agua el disco, y empieza á frotar con él la parte superior de la figura, lo que podríamos llamar el lomo, mientras va diciendo los nombres de todos los vecinos del lugar. Al llegar al nombre del ladrón, el disco se queda pegado á la estatuilla.

Por lo menos, así lo aseguran los indígenas de Buchongo.

EL OLFATO DE SHERLOCK HOLMES



—¡Ahogado! El infortunado probablemente no sabía nadar.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

FIESTAS CATALANAS.—JUEGOS FLORALES EN EL ODEON

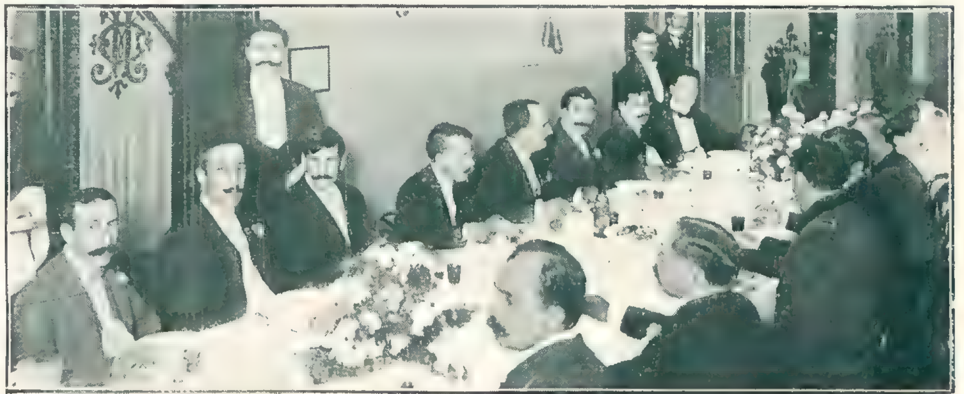


La platea del Odeón durante los brillantes juegos florales, realizados por la colectividad catalana el domingo último



El escenario del Odeón durante los juegos florales de la colectividad catalana

EN EL CIRCULO MILITAR



El banquete en honor de los doctores Esteban Padaro y Benjamín D. Martínez

FESTIVAL EN EL CLUB AUSTRO-HUNGARO



Concurrencia asistente al festival organizado por la señorita Oznar Francart



La señorita Carmen Oznar Francart con las niñas que tomaron parte en el concierto

ALGUNAS INSTANTANEAS DE LAS ULTIMAS INUNDACIONES



Navegando en balsa por la calle Brandzen

Una chata-automóvil conduciendo botes para Nueva Pompeya

Un fotógrafo europeo convertido en anfibio

Calle Olavarría, marineros prestando auxilios

Calle Pedro Mendoza, frente al Riachuelo

DE BAHIA BLANCA.—FIESTA ESCOLAR

EL VALS



LA JOTA



Alumnos de la Escuela Normal Mixta, que dieron realce á las fiestas con los diversos bailes



El director, señor Robles Madariaga, al pronunciar su discurso, en el acto de la entrega de los diplomas á las señoritas recibidas de maestras en 1910, que son las que se hallan en el estrado

El público que asistió á la fiesta. — En primer término los profesores de la escuela

EL CURA DE VILLA URQUIZA



El ex sacerdote, señor Octaviano Fernández, cura vicario de la parroquia de Villa Urquiza, Entre Ríos, que dirigió el 4 al obispo de Paraná la plausible carta que publicamos en la sección "La semana", y que el 6 del corriente contrajo enlace, hallándose actualmente en esta capital con su señora esposa

PIC-NIC EN QUILMES



El personal de los talleres gráficos "La Victoria", en su fiesta anual en la playa de Quilmes

EL ENROLAMIENTO EN LAS PROVINCIAS



La oficina enroladora de Malagueño, Córdoba, en actividad

REGRESO DEL EX PRESIDENTE DEL URUGUAY



Momento del desembarco, en Montevideo, del doctor Claudio Williman con su señora esposa, de regreso del viaje á Europa



El público en la dársena, en el momento del desembarco del doctor Williman

DINER CONCERT.—EN EL PABELLON DE LAS ROSAS



Grupos de familias en varias de las mesas que fueron servidas en el diner-concert, organizado por las señoras y señoritas de San Vicente de Paul, á beneficio del instituto superior de economía doméstica

EN HONOR DEL CONSUL ARGENTINO EN BARCELONA



Banquete realizado en la confitería Blas Mango, en honor del cónsul argentino en España, señor Alberto Gache

EN EL PARIS HOTEL.—BANQUETE DE UNIVERSITARIOS



Banquete de los escribanos egresados en 1911

Banquete celebrado en honor del ingeniero, señor Mauricio Durvien

DE MONTEVIDEO.—ENLACE SAAVEDRA-GUANI



Un grupo de señoritas y caballeros concurrentes á la boda de la señorita Sara Guani con el doctor Luis Saavedra

Después de la ceremonia religiosa.—Los novios en posse para Mundo Argentino

El buffet en los jardines de la casa-quinta, donde se efectuó el enlace

NECROLOGIA



Señor Aurelio Berro, eminente poeta y publicista uruguayo, † el día 5 en esta capital



Llegada del cortejo á la Recoleta, en el sepelio del señor



Señor Angel Repetto. Fallecido en esta capital

EL FEMINISMO EN MARCHA



Las primeras señoritas que han obtenido diploma de peritos mercantiles. De izquierda á derecha: señoritas Elena Gotta, Angela Azzaretti, Dina Kohau, Palmira de Escobar, Angela Bernasconi, Elena Winne, Elvira Pérez.



El explorador Paese

Después de haber realizado varias exploraciones, de una efectiva importancia geográfica, el ingeniero argentino Temístocles F. Paese ha llegado á Buenos Aires, donde se propone publicar, en varios volúmenes, sus impresiones de viaje y los estudios que ha llevado á efecto con una constancia, pericia é intrepidez dignas de la reputación de que se ha hecho merecedor en los países que ha recorrido, donde como argentino y explorador científico ha sido muy agasajado, obteniendo honores y distinciones que ponen de manifiesto sus revelantes méritos.

LA GRAN NOTICIA DEL DIA



Baile de la sociedad "El despertar del Tea", en el "Orfeón Gallego"

DE SANTA FE



Concurrentes que asistieron al enlace de la señorita Margarita Busto, con el capitán del cuerpo de bomberos, señor Federico Obieta

EL FOOTBALL EN LA ARGENTINA



R. Weiss, forward, Alumni



Harry Hayes, centro-forward, Rosario Central

PARTIDOS EN EL ROSARIO



Team Unión Santa Fe, que jugó contra Rosario Central, de la primera división, ganando por 2 goals



Team Rosario Central, primera división, que jugó el partido amistoso con Unión Santa Fe



Team Provincial, que ganó por 5 gols al team Talleres



El team Talleres, de la segunda división, que jugó con el team Provincial

SPORTS

FOOTBALL

La visita de un team extranjero en 1912

Ahora que por fin se aproxima la terminación de la temporada de 1911 corresponde al consejo de la Asociación de Foot ball estudiar el programa para el año próximo. Según nuestros informes, todos los miembros del consejo están de acuerdo con respecto á la conveniencia de organizar una jira de un team extranjero, pero falta resolver de dónde vendrán los jugadores. Traer un team de Inglaterra no sería conveniente. Ya han venido algunos de los principales jugadores profesionales del Reino Unido, y en las actuales circunstancias sería difícil — y tal vez imposible — conseguir qué la Foot ball Association nos mande un equipo de aficionados.

Es el caso, por lo tanto, invitar á alguna asociación europea á formar un team de aficionados para que vengan á visitarnos y á medirse con los nuestros durante la temporada próxima. El foot ball en Europa, durante estos últimos años, ha hecho grandes progresos, particularmente desde que se efectuó el campeonato internacional como parte del programa de los juegos olímpicos en Estockolmo. Indudablemente, los jugadores más expertos del continente europeo en la actualidad son los daneses. En Holanda también hay jugadores de fama mundial, y como prueba de sus habilidades basta citar el hecho que en el último partido internacional entre teams representativos de Inglaterra y Holanda sólo vencieron los ingleses, tras lucha tenaz, por un goal á cero.

En Francia, más se ha popularizado el rugby que el foot ball, pero así mismo hay muchos teams franceses de foot ball dignos de medirse con los clubs más fuertes de acá. En Italia, desde hace varios años se han organizado varias ligas y concursos. En Suecia, Alemania, Rusia, Finlandia, Bélgica y Austria, el foot ball ha llegado á ser el deporte favorito de la juventud, y el desarrollo de los numerosos concursos y campeonatos, y sobre todo los partidos internacionales, se sigue con creciente interés y entusiasmo, habiendo llegado á reunirse hasta veinte y treinta mil personas para presenciar los partidos de mayor importancia.

Se ve, pues, que nuestra Association tiene una zona extensa de donde elegir y no debe perder tiempo para ponerse en campaña á fin de terminar todos los arreglos con la anticipación indispensable, para no entorpecer la preparación de las listas de "fixtures" de la temporada de 1912.

A fin de preveer posibles dificultades para formar un team fuerte y representativo de una sola nacionalidad, sería conveniente que la Asociación Argentina se dirigie á la Federación Internacional de Foot ball solicitando su ayuda é intervención, y posiblemente por intermedio de la Federación, en caso que fracasara la tentativa de persuadir á algunas de las asociaciones europeas de mandar un team, se podría arreglar para que viniese un team combinado con jugadores de varias naciones.

De todos modos, lo principal y más importante es que pongan mano á la obra, que no pierdan tiempo en discusiones y que traten de hacer arreglos definitivos sin demora. Todavía hay tiempo para que la Asociación Argentina se ponga en comunicación con todas las instituciones similares de Europa, averiguando si alguna de ellas estaría dispuesta á mandar un team ó como alternativa nombrar algunos jugadores para formar un team colectivo á formarse por intermedio de la Federación de Foot ball. Estas son cosas que no pueden arreglarse á última hora y la realización de la jira propuesta sólo será factible si desde ya nuestras autoridades de foot ball hacen las gestiones del caso

NUESTROS FOOTBALLRS



R. WEISS, de Alumni

Anédocta de football

Jugaban en Inglaterra dos teams, la final, y estaban en un empate.

Alberto Shepherd, el célebre fouvard, pensaba qué molesto sería una nueva semana de training, como la que había precedido al match.

Entonces haciendo un gran esfuerzo individual, anuló á los half, pasó á los backs y se metió de cabeza en el arco.

Cuando los backs del bando contrario amonestaron al goal-keeper, por no haber intervenido con oportunidad, éste picado en su amor propio, contestó:

—Que quieren, después de ver como se los gambeteaba á todos ustedes, me pareció una lástima no dejarle marcar el goal.

Falta de organización

Varias veces se ha llamado la atención á la necesidad de establecer una fecha definitiva para la terminación del programa oficial, sin que la Asociación Argentina haya tomado todavía las medidas que corresponden. Ahora resulta que debido á esta falta de previsión los jugadores de las ligas segunda, tercera y cuarta división se ven obligados á seguir jugando en pleno verano. Jugar el foot ball en debida forma cuando reina un calor sofocante, como en estos últimos días, es punto menos que imposible.

A este mal hay un solo remedio. La asociación tiene que seguir el ejemplo de las ligas de foot ball del Reino Unido y preparar una lista obligatoria de "fixtures" á principios de la temporada, y así arreglar el programa, de modo que para fines de octubre queden definidos á lo menos todos los partidos oficiales, exceptuando tal vez alguno que otro de los finales de las copas de competencia.

BOX

El match Belou-Jack

Conforme anunciamos oportunamente en estas páginas, el domingo 3 del corriente tuvo lugar en Barracas el match de boxe por el campeonato de pesos medios en Sud-América entre los boxeadores Belou, argentino, y "Jack", peruano. A las diez de la mañana el juez señor Mac Cartney presentó á los dos contendientes, y después de los trámites de rúbrica dió comienzo la lucha. Como recordarán nuestros lectores, el match era á 12 rounds de tres minutos cada uno y los adversarios debían usar guante de calle.



Momento culminante del match. Belou al derribar á su rival

La lucha fué de cortísima duración, pues desde el primer momento Belou demostró una superioridad incontestable sobre su adversario, incapaz de responder á ninguno de sus golpes. Al cabo de 1' 45'' de lucha, si es que tal puede llamarse, Belou dejó "knocked out" á su adversario mediante una serie de golpes de riñón.

El vencedor fué saludado con una salva estruendosa de aplausos y sacado del ring en brazos por los espectadores.

A continuación tuvo lugar un match de exhibición en tres rounds de tres minutos, entre los aficionados señores Cabrera y Bergamasco. La lucha fué muy igualada desde el primer momento, y el fallo del juez declarando el match empatado fué muy bien recibido.

EL HOMBRE EN EL AIRE

Aviación
Records actuales

Record de altura.
Rolland Garros.—4 de septiembre.—4.350 mts.
Record de distancia en un solo vuelo.
Eugenio Renaux.—Agosto.—960 kilómetros en 12 horas 10 minutos.
Record de duración.
Eugenio Renaux.—Agosto.—La misma performance anterior.
Record de distancia en un solo viaje.
Rogers.—2.146 kilómetros, entre San Luis y Nueva York.
Copa Michelin.
Heller.—Septiembre.—1.200 kilómetros en 15 horas.
Copa Fémina.
Elena Dutrieu.—Septiembre.—230 kilómetros en 2 horas 45 minutos.
Record de altura con pasajeros.
Mahien.—Septiembre 22.—2.962 yardas, con un pasajero.
Record militar de altura.
Aeroplano francés Adjudant Reau.—6 de diciembre 1911.—2.150 metros de altura.

LOS HOMBRES PAJAROS



Wilbur Wright, inventor del aeroplano sin hélices, por nuestro colaborador Christello.

Historia de la aviación
La leyenda

He aquí cómo la Ciencia vuelve á probarnos una vez más que es la mejor aliada de la Poesía. Ella es la realizadora de los sueños, el hada todopoderosa que convierte en realidad los deseos de sus elegidos. No acaba un sublime soñador de volar al imposible, cuando ya la Ciencia busca la manera de que esta palabra sea impronunciable.

Es así como los cuentos fabulosos de "Las mil y una noches" pueden ser vividos hoy, y en parte lo son sin que nos asombren y, al contrario, por los que ayer soñaran, despreciados á causa de su "prosaísmo".

Después de la conocida leyenda ovídica de Icaro inexperto y atrevido, volando tras su padre Dédalo, hasta caer por haberse desprendido las plumas de sus alas artificiales, construídas con cera, la "historia del príncipe Firuz Kan y del caballo del Indio" y otros cuentos, historias y leyendas de menor cuantía, nos prueban la noble ambición humana: volar.

Las religiones, casi en general, presentan á sus dioses y bienaventurados, ya en forma de pájaros ó animales alados, ya provistos de alas ellos mismos. Los ángeles y querubines del catolicismo, no son más que unas de las tantas manifestaciones que tal deseo hacía.

Y antiguos y modernos han suspirado siempre por lo brazos emplumados de las aves. Salvajes ó civilizados, todos los pueblos han cantado los posibles placeres del vuelo. Entre los segundos, son tantas las composiciones conocidas, que no creo oportuno dar muestra de ninguna. De los primeros hay algunos curiosos de América. Entre los pehuenches de la Patagonia, este canto era bastante conocido:

"¿Quién será el dichoso
Que llamará Short
Para ir con su esposa Jalpea
En sus paseos celestes?
¡Oleming, Oleming
Haz que sea yo!"

Y los enamorados galanes del Cuzco, solían cantar á sus amadas chachapoyas:

"El Inca tiene palacios,
El Inca es hijo del Sol,
Pero el Inca no tiene alas
Como tiene el cóndor.
Si tú me quieres de veras
Podré gozar la ilusión
De que me han nacido alas
Como tiene el cóndor."

Tercera exposición internacional de locomoción aerea

Como se sabe, á fines del año último tuvieron lugar dos grandes exposiciones industriales: el salón de aeronáutica y el salón del automóvil. Ambas manifestaciones obtuvieron un éxito enorme.

No es pues exagerado decir, que toda la atención del público parisién será atraída este año por la tercera exposición internacional de locomoción aérea que debe inaugurarse á principios de este mes en el Grand Palais de los Campos Elíseos.

Algunos habían temido que la supresión del Salón del Automóvil durante este año causaría graves perjuicios al comercio en general; pero no será así, pues la exposición aeronáutica atraerá á París un núcleo importante de forasteros.

Un aeródromo naval en Danzig

Actualmente se está terminando la construcción de los hangares y dependencias del aeródromo de Dauzig, que será dedicado especialmente á los oficiales de marina aviadores. De una superficie de 800 hectáreas, este nuevo terreno será puesto bajo la dirección del inspector principal de marina, Herr Lierve, y los vuelos comenzarán una vez terminadas las instalaciones.

Escuela Superior de Aeronáutica

El consejo de perfeccionamiento de la escuela superior de aeronáutica y construcciones mecánicas, de París, ha tomado las siguientes resoluciones:

1.º Para significar bien que la enseñanza de la escuela no comprende ejercicio alguno de pilotage y que el único objeto perseguido es la formación de ingenieros, los alumnos diplomados no llevarán en adelante el título de ingeniero-aeronauta, sino el de ingeniero en construcciones aeronáuticas y mecánicas.

2.º Los cursos de maquinaria y establecimientos frigoríficos serán confiados á Mr. Marchis, profesor de la Sorbona, cuyos trabajos sobre el "frío" son tan conocidos.

El primer correo aéreo

Los ingleses blasonan de haber establecido en el mundo el primer servicio aéreo, pero las antiguas crónicas de China revelan que en lo tocante á correos por los aires les sacó una delantera de mil años por lo menos un hijo del celeste imperio, con la única diferencia, que en el siglo XX el cartero es un aviador, y en aquel tiempo lo fué un ganso silvestre.

La leyenda nos dice que el emperador chino envió un embajador con determinadas órdenes para cierto jefe tártaro, pero éste, no sólo no hizo caso de las órdenes de su jefe supremo, sino que esclavizó al mensajero y le puso de pastor de sus rebaños.

El pobre embajador, degradado hasta este punto, pasó bastante tiempo en el campo, hasta que un día cogió un ganso silvestre y se le ocurrió atarle á una pata una carta contando lo que le sucedía.

El ganso tendió el vuelo hacia el sur, y por una casualidad, le mató en los jardines de palacio el propio emperador, el cual leyó la carta y castigó al jefe rebelde.

Buques aéreos invisibles

Los inventores hace mucho tiempo que soñaban con buques de guerra invisibles, pero ahora dedican su atención á los dirigibles, invisibles también.

El barón Adam Roenne, ingeniero naval y aéreo, acaba de sacar en Inglaterra patente de invención por un buque aéreo que, á pesar de ser más largo que el gigantesco transatlántico "Olimpic", será muy poco visible á 500 metros de altura y completamente invisible á los mil metros.

La envoltura de tan notabilísimo dirigible será de cromio, cuya superficie de gran pulimento natural conservará su brillantez mediante un barniz transparente, con lo cual el globo tendrá todas las cualidades de un espejo y se obtendrá su invisibilidad por efecto de la reflexión. Toda la superficie de la pulimentada envoltura reflejará el color del cielo y de las nubes y resultará por tanto invisible.

El inventor ha tenido que salvar una grave dificultad, porque la parte inferior del globo reflejaba la tierra, que siendo, como es, más obscura que el cielo, hacía destacarse el globo, pero todo se ha evitado gracias á la disposición triangular de la quilla.

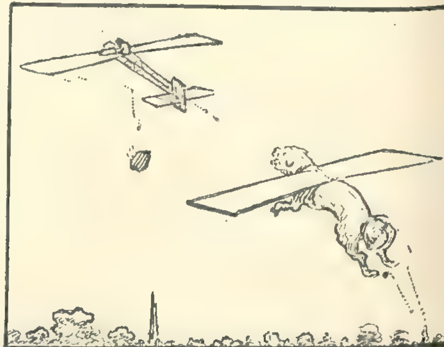
El nuevo buque aéreo podrá llevar la destrucción y la muerte á todos lados, porque siendo absolutamente invisible más allá de los mil metros de altura, se situará sin delatar su presencia sobre el punto que desee batir y arrojará bombas explosivas con toda seguridad sin exponerse á los efectos de la artillería de tierra, porque será imposible localizar el oculto enemigo.

COMO CON AUTOS



Los aviadores, ex automovilistas, se quejan de sufrir de falta de distracciones, durante sus viajes por el aire. Para evitar esto, un club aéreo ha proyectado lanzar al espacio globos en forma de peatones, animales, etc., para que se distraigan atropellándolos.

EL PERRO DEL FUTURO



NOTAS

A la memoria de Chaves

El 2 de octubre se inauguró en el colegio industrial de electricidad y mecánica, de París, un monumento erigido en honor de Chavez.

El monumento representa el busto del aviador, vestido con la blusa profesional. Un aeroplano con las alas plegadas domina la estela de granito, sobre la cual se lee esta inscripción:

"A Geo Chávez—Héroe de la travesía de los Alpes—Sus camaradas."

Bridejouc acompaña á Fallières

Paralelamente al tren presidencial, que corría hacia Nérac, siguió el aviador Bridejouc, en magnífico vuelo y hermosa contienda de velocidad contra la locomotora.

El presidente Fallières saludó desde la portezuela del vagón al intrépido volador.

PÁGINA AMENA

POR EL SISTEMA DE MENSUALIDADES



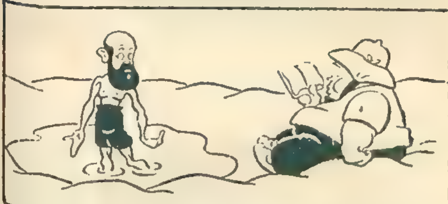
LA CRIADA.—Hay un caballero que desea verle por asuntos de negocio.
EL PATRON.—Díle que tome asiento.
LA CRIADA.—Ya los ha tomado todos y hasta la mesa y el armario. Viene de la casa de muebles.

LA REBELION DE LA GRAN CHINA

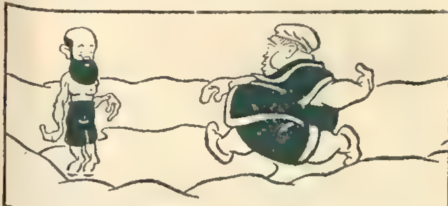


Tal cual la ve Juanito

LA BUENA ESPOSA Y EL PRINCIPIO DE ARQUIMEDES



—No puedo bañarme, esposa mía. ¡Hay tan poca agua! ¡Si tú quisieras ponerte el traje de baño!...



—Allá voy, queridito...



—¡Aupa!
—¡Gracias, esposa mía!...

EL PENSIONISTA DESPEDIDO



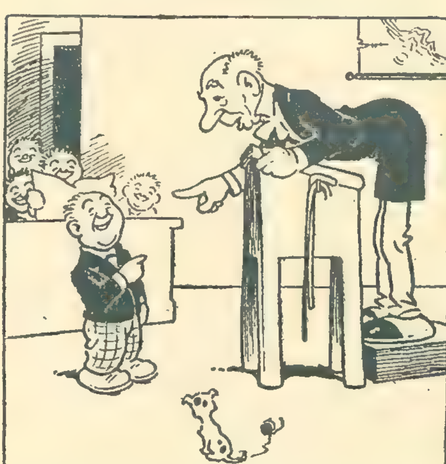
EL PENSIONISTA.—¿Supongo que me permitirá llevar todo lo mío?
LA PATRONA.—Lo siento, señor, pero sólo es posible la mitad. El otro calcetín aún está mojado.

ARGUMENTO ....



LUISA.—¿Te has casado con un viudo?
OLGA.—Es cierto, soy su segunda mujer.
LUISA.—¿Y nunca te nombra á su primera esposa, cuando se pelean?
OLGA.—No se atreve. ¡Es mi tercer marido, de modo que tengo más argumentos para embromarlo!

EN LA ESCUELA



EL PROFESOR.—¿Cuántas costillas tenés, Panzone?
EL PIBE.—No lo sé, señor. Tengo tantas cosquillas que nunca me ha sido posible contarlas.

CAMARADAS



EL MENSAJERO.—¿Quién es el tipo con quien estabas hablando, ché?
EL VENDEDOR DE DIARIOS.—Un antiguo compañero de trabajo. Fué durante mucho tiempo el director de una revista que yo vendía.

FUERZA DE LA COSTUMBRE



El peluquero Ovalo, antiguo profesor de geometría, no ha perdido sus primitivas costumbres.

REMEDIO FACIL



—No quiero mojarme el pelo.
—¿Por qué no lo dejás en la cabina?

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA



Clave de la nota fotográfica de una cacería en Africa

¡APROVECHARSE, RASPAS!



LA ESPOSA.—¡No, por Dios! ¡escondámonos, no hagas ruido y déjales hacer! De otro modo todo el mundo sabría que pasamos el verano en Buenos Aires.



—Pero, cómo es, doctor, que con la fortuna que usted tiene continúa aún, de la mañana á la noche, cortando piernas y brazos?
—Pues, hombre, sencillamente, para distraerme...

NO IMPORTA



—Le escribo una carta á mi amiguito, mamá.
—Pero, chico, ¡si no sabes escribir!
—No importa; él tampoco sabe leer.

IMPOSIBLE



—Vea amigo. Yo poseo el secreto para hacer una gran fortuna.
El caso sería poder fabricar un aceite de oliva tan rico y puro como el Euskal Erria.

EL HOGAR Y LA MUJER

Secunda encuesta

En vista del innegable éxito obtenido por nuestra primera encuesta femenina, y con el propósito de proporcionar á nuestras lectoras un pretexto noble y digno para distraer un cuarto de hora, proponemos hoy nuestra segunda encuesta sobre la siguiente sencilla pregunta:

¿Qué cualidad prefiere usted en el hombre?

Las respuestas deben estar concebidas con el menor número de palabras, teniendo en cuenta aquel aforismo estético: La síntesis es el alma de lo bello.

Quedan, pues, invitadas nuestras lectoras á figurar en esta segunda encuesta, que nos atrevemos á profetizar que no alcanzará menos éxito que la primera.

(RESPUESTAS)

La honradez, el trabajo, la constancia, son virtudes que elevan al hombre: pero para mí, la cualidad que prefiero y de la que soy ferviente admiradora, es "la firmeza de carácter", que le da valor en la desgracia, moderación en la dicha, inflexibilidad en sus propósitos, haciéndolo emprendedor y arriesgado. ¡Pero hay tan pocos hombres de carácter!

Soñadora.

Contestando á su pregunta, que si bien sencilla, no deja de tener su parte complicada, diré á usted que son muchas las cualidades que admiro, pero, con preferencia, "la honradez; muy bella cualidad", por cierto, y que no todos poseen.

Claudina M.

EL ETERNO FEMENINO



Donde no triunfa la mujer, triunfa la fiera. ¿Y quién paga los vidrios rotos?

Si non e vero...

Jeremías era un solterón consuetudinario. Enamorado de todas, jamás quiso someterse al yugo de ninguna, y consideraba el lazo matrimonial según el peregrino criterio moral de aquellos versos:

"Yo, pecador, adoro á las mujeres;
Tú, hombrón de vicios, á una pecadora".

Amar á todas era su divisa, y, por ende, su sistema, no amar especialmente á ninguna.

Pero, Jeremías se enamoró, y, por no hacer honor á su nombre y empezar, como su homónimo el de la Biblia, á llorar sobre las ruinas de la Sión de sus bellas ilusiones, tuvo una estratagema genial para llegar á odiar á la mujer que le había vuelto los cascos.

¿Qué hizo Jeremías?... Sencillamente, ¡soñó que aquella mujer era... su suegra! Y el remedio fué infalible...

Cartas á una amiga

Así como, en el orden físico, la enfermedad aristocrática del siglo es la neurastenia, en lo moral, y tratándose de la aristocracia del espíritu, hay otra enfermedad, que no hace—por cierto—menores estragos que aquella: la sutileza.

La costumbre de dejarse caer en lo hondo; el malabarismo de una metafísica de pirotecnia, y, lo que es peor, ese mal entendido lombrosismo que nos lleva á hacer de buzos en la conciencia ajena, son causas suficientes para convertirnos en unos pobres enfermos de intelecto, haciendo de la malicia una pseudo escuela filosófica y confundiendo lamentablemente la sutileza con el talento.

La belleza "natural" del espíritu tiene, en la santa vulgaridad de la vida, un equivalente inconfundible—en lo que respecta á las relaciones con los demás:—la sinceridad. Luego, todo lo que no es sincero, es, de suyo, artificial, y de ahí que la sutileza venga á ser, á su vez, el genuino exponente de una belleza espiritual de artificio. Las almas y los pueblos que "buscan" su fórmula de belleza, pecan de sutiles: y surgen las épocas del "ingenio". En cambio, los pueblos y las almas que "han hallado" esa fórmula, la exponen con el valor de su sinceridad inconmovible: tales son las épocas del genio.

Ahora, en lo que dice relación con las intimidades de la vida, entre tú y yo, por ejemplo, esas dos épocas distintas, sin variar en su esencia, cambian de nombre, y se llaman simplemente verdad y artificio. ¿Cuál vale más? Para tí y para mí—ya lo hemos experimentado—vale más un minuto de simplicidad que una hora de esgrima espiritual. Recuerdo que una vez, en la plenitud de mi admiración artística ante la belleza luminosa de tus ojos azules, no supe expresártelo con palabras, y te robé un beso sobre cada ojo. Tú, no obstante el bofetón que me diste por respuesta, no apagaste la lumbre de tus ojos, lo que quiere decir que me agradeciste mi opinión y apreciaste su forma de expresión expeditiva y contundente.

¿Sería lo mismo si te hubiera dedicado un madrigal? No lo creo, porque sé que tú has dicho y repetido que lo más bello que tiene tu álbum es aquel fragmento:

—Vaya, sea usted galante;
dígame que estoy bonita.
¡Tan fea soy!—Señorita,
¡tiene usté espejos delante!
¿Qué mayor galantería
que la verdad pura y llana?
—No me juzgue usted tan vana:
siempre es una tontería
sentenciar en causa propia,
y ese espejo impertinente
es un juez...—que nunca miente
ni adultera lo que copia.
—Según eso, no soy fea,
¿verdad?—Perdón, si reservo
mi opinión: En cuanto observo
concreto siempre una idea
innominada, salvaje,
sin contornos todavía,
virgen como la poesía
que no profana el lenguaje;
pero juzgo un sacrilegio
desflorar mis impresiones
con las huecas expresiones
que he aprendido en el colegio.

Vuelve á leer eso, querida, y hasta otra.

Luzio STELA.

Resolviendo una cuestión

Buenos Aires, diciembre 3 de 1911.

Al caballero que firmó Julio en la dúplica del número 47 del Mundo Argentino.

El que se suscribe vuelve nuevamente á afirmar que el celebrado barítono Titta Ruffo es italiano, por diversas razones que sería largo enumerar, y al mismo tiempo agradece los pormenores de la biografía del citado divo, pero no los acepta porque está plenamente convencido de lo que afirma.

Pardón.

ERNESTO.

Para dar por terminada esta pequeña cuestión, nos place intervenir, sin que suponga esto el deseo de erigirnos en árbitros inapelables.

Las dudas que ha motivado, en las esferas artísticas, la nacionalidad de Titta Ruffo, ha tiempo que han sido resueltas oficialmente con la publicación de un libro en que, según manifestaciones personales del célebre cantante, queda demostrado de manera inconcusa que es italiano. Todo lo que se diga en contrario no pasa de ser mera leyenda.

Licencias para cochecillos de niños

En Berlín los coches de los niños pagan un impuesto y tienen que llevar su chapa y su número como cualquier otro vehículo. Además, las autoridades municipales tienen un registro en que constan el número de la licencia y el nombre y dirección del dueño del cochecillo.

El impuesto es nuevo, y contra lo que suele ocurrir, las madres lo pagan gustosas, porque la numeración de los cochecitos evita muchos disgustos en el hogar.

En los parques públicos de Berlín se reunen gran número de niñeras con sus cochecillos, muchos de los cuales son exactamente iguales, y en más de una ocasión sucedía que al retirarse las sirvientas se equivocaban de vehículo, y llevaban á casa un niño ajeno, ocasionando con ello sustos y paseos para deshacer el trueque. Ahora, sabiendo el número del coche, son muy difíciles las equivocaciones, y es más fácil subsanarlas con el registro del ayuntamiento.

¡CASENSE!



—¿Cuánto tiempo hace que estás casado?
—Espera un poco, voy á contar los platos que me quedan.

Con un lirio de las aguas

Mira lo que te trae mi mensajero: es una flor de blancos pétalos, una flor brotada en el silencio del agua, donde, perdida en el ensueño, flota solitaria. Ponla sobre tu pecho: pero préndela bien, pues sus pétalos tienen aún encerrada en sus corolas las vaguedades del abismo, del misterio, del silencio...

Cuidate de los engaños del agua, no te dejes turbar por el ensueño. Las sirenas parecen dormir. Los lirios se balancean sobre el abismo. Niña, sabes ocultar mal tus deseos. Cuidate de las vaguedades del misterio. Las sirenas parecen dormir. Los lirios se balancean sobre el abismo.

Enrique IBSEN.

NUEVO ESPANTAPAJAROS



EL YERNO.—¿Por qué hacer siempre los espantapájaros, vestidos de hombres? Con los complementos de mi suegra se obtiene un resultado muchísimo mejor.

Correspondencia

A María Luisa Jiménez y Ester Aicart.—El colaborador por quien ustedes preguntan se llama Julio Cruz Ghio.

Un soneto semanal

El sol como un enorme sagitario
con sus flechas de múrice caldea
el vértice del viejo campanario,
del viejo campanario de la aldea.

Y envuelto en un espléndido sudario
—el crepúsculo rojo—forcejea
como un gladiador que, temerario,
luchar hasta lo último desea.

El sol ha muerto ya. Mas nada importa:
será su muerte demasiado corta;
el ángelus murmura: "¡arrodilláos!"

Pero mañana el oriental derroche
dirá "¡Salve!" al coloso que la noche
venció en los senos íntimos del caos!

Alejandro N. JIMÉNEZ.

PARA LOS NIÑOS

PRUEBA CONGLUYENTE



—Mamá, mirá, la sopa está tan caliente, que á penas puedo tener el dedo dentro!

La herramienta de las aves

Un instrumento excelente, que varía según los diferentes órdenes de animales, sirve de herramienta al cerebro.

En el hombre, es la mano. Con ayuda de este órgano, de tan maravillosa construcción, el hombre puede pesar, medir, modelar, es decir, traducir su pensamiento, su ideal por una forma, así como puede expresar su pensamiento por la palabra.

La mano, que tan bien caracteriza la superioridad intelectual del hombre, difiere de la pata, órgano correspondiente de las bestias, por la completa oposición entre el pulgar y los demás dedos. La facultad de coger, principio de la destreza manual, implica la oposición del pulgar á los otros dedos de la mano.

El pie del ave es el mejor útil de su inteligencia.

Tan verdad es esto que, cuanto más perfeccionado está el pie de una ave, más se parece á la mano del hombre, mayor desarrollo de cerebro y de inteligencia denota en ella.

Así, el pie del ave acuática, que es la menos inteligente, es el que menos se parece á la mano del hombre. El pulgar, cuando lo tiene, sigue el mismo plano rectilíneo que los dedos. El pie del ave acuática es el menos á propósito para la prehensión. En este orden, pocas especies pueden sostenerse sobre palos.

En las aves de pantano, la facultad de prehensión es algo menos rara: cierta especie puede coger como el loro y el ave de rapiña, que tienen verdaderas manos. Otras se valen de sus pies como de un arma de guerra. Sin embargo, lo rectilíneo del plano de asiento es la regla general entre las palmípedas y zancudas

En las aves corredoras ó gallináceas, la regla es la misma. Sin embargo, las tres cuartas partes de sus especies, pueden sostenerse sobre palos ó cañas, lo cual implica facultad de coger, oposición entre la parte anterior y posterior. Algunas especies emplean sus pies para golpear, y todas para rascar el suelo, como hacen la gallina y las de su familia.

Las hay que hacen más: elevan montecillos de arena, á fuerza de "puños".

Otras siegan la hierba y la amontonan, para formar hornos en que se abran sus huevos, extendiendo así, considerablemente, el número de las funciones de sus dedos.

PATAPLIN-PLUM



1—Diga, señor Patplín, quiere hacernos muy chiquitos así la laguna nos parecerá un mar.



2—Mira, mira, Rosita, un pez como salta para atrapar una mosca.



3—¡La cazó! ¡Pobre mosquita!



4—¡Un momento, muchachos! ya se la saqué de la boca.



5—Y ahora vamos al fondo de la laguna.



6—¡Fuerza muchachos! ¡un momento más! ¡no aflojen!



7—¡Tira, tira, pescador, que la pesca es gorda!



8—¡Ah, balancé... balancé... balancé del Uruguay!...

Colaboración infantil

LA BANDERA ARGENTINA

La bandera argentina es bicolor, de forma cuadrilonga, compuesta de tres fajas de igual anchura: blanca la del centro y las demás azules.

Belgrano enarboló la bandera por primera vez en las baterías del Rosario.

Belgrano creó la bandera sin permiso del gobierno.

Los colores de nuestra bandera los usaron en el año 1807, en el batallón de patricios.

En la revolución de mayo, dos jóvenes llamados French y Berutti entraron en una tienda y compraron cinta blanca y celeste y la distribuyeron entre los patriotas.

La bandera argentina es nuestro más querido emblema.

Es la señal para unirse y defenderse mutuamente.

¡Honor á Belgrano que nos hizo tan precioso legado!

Benita YAÑEZ.

Venían por la cordilera de los Andes, una quincena de personas, en el primer viaje que se hacía en la cordillera. En las quince personas venía un chico de unos doce años, con la cara tostada por la nieve y la vista también—por no poseer lentes ahumados—quemada. En un descanso efectuado le dice un caballero que venía como él.

—Chico, estás mal, tienes la vista quemada.

—Señor—le respondió el chico—á usted le pasa como al loro del capitán que tenía la costumbre de subirse al palo mayor y estarse horas y horas viendo el azul del mar.

Sucede que un día vino una tempestad mientras él estaba arriba del palo mayor.

La pericia del capitán se estrelló con la borrasca. Viendo que no había posibilidad de salvar al buque se apoderó el pánico de los viajeros. El loro, que no se había podido bajar, comenzó á gritar: "¡Estáis malditos, os vais á ahogar!", "¡estáis malditos, os vais á ahogar!". Mientras el buque se iba á los fondos submarinos.

Igual le pasa á usted, que tiene la cara quemada y la vista, y me está haciendo burlas.

Gerardo FUENTES.
12 años

LOS NIÑOS Y LOS ANCIANOS

La niñez es la flor de la vida que abré su corola en medio de la alegría.

Ella olvida los pesares más grandes con sus encantadoras risas.

Nada es más feliz en la vida que la niñez envuelta en los pliegues del amor paterno.

La vejez es la flor marchita de la vida, que cierra su corola en medio de la tristeza.

Ella espera su último consuelo que es la muerte. Con alegría festejan sus últimos años los ancianos rodeados de su familia, causándole gracia las monadas de sus nietecitos. Con tristeza los pasan otros en asilos que personas caritativas han hecho construir esos edificios que son tan venerados por los pobres ancianos donde terminarán los últimos años de su vida.

Es la rosa abierta la niñez.

Esta misma flor marchita es la vejez.

Carolina S. FALCETTI.
13 años

LA PAVIMENTACION EN EL ROSARIO



EL CHICO. — Papá, ¿por qué todas las veces que llueve los adoquines se levantan?
EL SOCIALISTA. — Se levantan, hijo mío, porque están hartos de vivir oprimidos.

EL COFRE DE ÉBANO

Continuación — (Véase el número anterior)

En cambio, el segundo, á quien nosotros llamábamos familiarmente Paco, parecía haber heredado el alma de nuestro antecesor, con la agravante, que desesperaba á toda la familia, de tener ideas un tanto estrafalarias y ser aficionadísimo al martirio de los animales, especialmente de los gatos y los perros, á los que sabía descuartizar con una habilidad que amargaba la dicha de mi abuelo. Yo tengo de él una idea bastante clara á pesar de los años transcurridos: era un hombre alto, corpulento, ágil, de mirada penetrante y ademanes expresivos. Entre alguno de los recuerdos suyos que no ha conseguido borrar el tiempo, persiste el de un principio de incendio que sufrió una de las estancias de mi abuelo, donde él se había encerrado para hacer ciertos experimentos, que mi familia calla escrupulosamente. Todas estas cosas y su crónica haraganería, le colocaron en una situación difícil; mi abuelo aseguraba que era loco de remate, y sus hermanos, incluso mi padre, no le podían ver ni en pintura porque desacreditaba con sus extravagancias el nombre glorioso de la familia. Pero lo que le hizo odioso ante todos mis parientes, fué la teoría que sostuvo sobre nuestro probable origen que hacía remontar á no sé cuantos cientos de años, y por la cual nosotros seríamos descendientes de aquellos terribles piratas normandos que han llenado la historia con sus hazañas. Esto no se lo perdonaron jamás.

Mi tío Paco me demostró siempre un cariño profundo; yo recuerdo que muchas veces jugaba conmigo escondiéndose en los mil vericuetos de la quinta, conduciéndome sobre un carnero por los arededores, ó fabricándome juguetes ingeniosos, sobre todo armas primitivas, como flechas, cerbatanas y hondas que me enseñaba á manejar con una paciencia admirable. Cuando fuí mayor, me prestó libros de viajes, de aventuras fabulosas, de inventos maravillosos... retengo en la memoria algunos títulos: "Veinte mil leguas de viaje submarino", "Dos años en la luna", "El año 2.000", "El Africa misteriosa" y la relación de todos los viajes famosos, desde el de Marco Polo á la tierra del Gran Mogol, hasta la expedición de Patiño á los esteros del Chaco. De esta manera, á los doce años hablaba con familiaridad del Congo, de Madagascar, del Sahara, de Persia, del Japón...; sabía las costumbres y los nombres de las tribus salvajes más remotas, me gustaba fumar cigarrillos turcos y perfumar mi habitación con pebetes; mi biblioteca se componía de libros antiguos que había conseguido en viejas librerías de arrabal y de otros que mi tío me regaló una vez que supe deletrear el árabe. En cambio, á pesar de que concurría á la escuela desde los siete años, ignoraba por completo los límites de la provincia de Buenos Aires, la fecha de la batalla de Chacabuco, la tabla de multiplicar, los verbos irregulares y la definición de la circunferencia. Mi padre quería contrarrestrar con sus consejos sobre mi porvenir, los efectos de esta educación indirecta, y más de una vez me habló de una carrera que me asegurase una posición honorable; pero yo tenía una pobre opinión sobre su modo de pensar, que Paco calificaba con desprecio de burguesa.

Yo no había cumplido mis catorce años, cuando Paco desapareció sin dejar rastro alguno de su persona, llevándose, eso sí, una gran valija de mi padre llena de libros y extraños instrumentos que nunca quiso decirme para qué servían. Su desaparición no causó mucho dolor en mi familia; al contrario, yo oí exclamar á mi buena madre con regocijo:

—¡Vaya, por Dios! ¡Al fin nos ha dejado en paz ese demonio!

Mi padre, entonces, intentó recuperar sobre mí la influencia anulada por la presencia de mi tío; en esta tarea ayudábale toda mi familia, que deseaba hacer de mí, el mayor de los herederos, el digno descendiente de aquel marqués de Garenne que, "después de luchar al lado del gran Napoleón por dar gloria á su patria, había venido á América para contribuir á libertar la mía". Pero todo fué inútil; los consejos, las caricias, las penitencias, los regalos y los ayunos no sirvieron más que para acicatear mis aficiones. Yo continué siendo el reflejo de mi tío Paco con gran desesperación de todos mis parientes. Y como lo que á mí se refiere es largo, engorroso y aburrido, pasaré por alto los años de mi adolescencia, estériles y vulgares dentro del desequilibrio de mi vida íntima.

En mi casa no se tuvo noticia del desaparecido hasta pasados cuatro años. Y fué así:

Como los médicos habían recomendado á mi madre el aire del campo, si quería restablecer su delicada salud, mi padre alquiló una quinta en un pueblecillo de los alrededores de Buenos Aires; allí vivíamos con mi abuelo, que á fuerza de años y de achaques apenas si se daba cuenta de algo. Yo continuaba yendo á la escuela con el mismo provecho de antes, á pesar de que todos los años obtenía buenas notas en los exámenes, no por mi saber, que era nulo, sino por los regalos que mi padre hacía á los profesores. En una de mis ausencias escolares, se presentó en mi casa preguntando por mí el jefe de una tribu de gitanos que había acampado en las inmediaciones hacía una semana. Con las sospechas y repugnancia que os podéis imaginar, mi madre, después de interrogarle inútilmente sobre el objeto de su visita, ante sus razones é insistencias, envió un sirviente á la escuela con orden de llevarme á casa. El gitano me observó de arriba abajo con minuciosidad, cogió mi mano y se entretuvo un buen rato con las líneas de la palma. Después, sacando de entre su chaqueta bordada un sobre mugriento y una cajita de madera, me los alargó diciéndome:

—Francisco de Garenne me encargó hace un año que te entregase esta carta y este estuche; aquí los tienes.

Mi madre, curiosa é intrigada, le preguntó entonces:

—¿Y dónde le ha visto usted?

—Yo le encontré en Iquique una semana antes de que se embarcara. Hubiera podido entregar su encargo más pronto si no hubiese tenido necesidad de esperar el deshielo para pasar la Cordillera. Además he perdido dos días en buscarles, porque yo tenía la dirección de Buenos Aires.

—¿A dónde iba cuando usted le encontró?—pregunté al gitano, deseoso de que nos contara algo de mi tío, que en mi imaginación veía reinando ocultamente sobre aquellos nómades.

—No lo sé. Quizás te lo diga en esa carta.

Antes de despedirse, todavía me dijo solemnemente:

—Te deseo toda suerte de venturas, pero si no quieres morir joven, después de los treinta años no te quedes en tierra los tres últimos meses.

Inútil es que os relate la serie de discusiones y de escenas que siguieron á la visita del gitano; sólo os diré que, para esconder el estuche y la carta, tuve que apelar á todo mi ingenio. Entre mi familia corrió la nueva, y fué tal la curiosidad que despertó la original manera que había tenido Paco de hacer saber de su vida, que desde mi padre hasta el más lejano pariente quisieron saber á todo trance lo que encerraba el estuche y decía la carta. Pero á pesar de sus registros y sus amenazas, no lograron ni lo uno ni lo otro.

El estuche, de madera simple forrada con cuero de guanaco por la parte de fuera, no contenía más que ocho piedras azuladas, redondas, que yo no consideré de gran valor real, pero en las cuales yo veía ocho misteriosos talismanes. La carta, que recuerdo perfectamente, decía así:

"Querido Germancito:

"Los ocho zafiros que te envío, además del valor que por su rareza tienen, te serán, más adelante, de gran utilidad. Para que puedas hacer uso de ellos con resultado, es necesario que poseas el que falta; yo te lo enviaré más adelante y en la primera oportunidad. Cuando cumplas los veintidós años, es decir, cuando seas dueño absoluto de tu persona, te escribiré una larga carta poniéndote al corriente de mis últimos experimentos, de cuyo secreto deseo que seas depositario después de mi muerte, y al mismo tiempo explicándote el empleo de los nueve zafiros que para ese tiempo ya estarán en tu poder.

"Desde lejos vela por tí, tu tío:

"Francisco de Garenne."

La llegada de esta carta hizo recrudecer lo que entre los parientes se llamaba "el mal de Paco". Desde ese día me dediqué con más ahinco al estudio del árabe y del sanscrito, ocupando el resto del tiempo que me dejaba la escuela, en coleccionar los insectos que encontraba en el campo, según un tratado de zoología que había conseguido. Y como mi padre volviese á darme otra carga de consejos sobre mi porvenir, que él se empeñaba en ver de los colores más obscuros, yo le dije resueltamente un día:

—Yo ya no soy un niño, padre; es necesario que usted abandone los proyectos que tenga formados sobre mí; yo no puedo continuar alentando sus esperanzas con una aparente y fingida sumisión; á mí no me gustan las carreras que usted me ha ofrecido costear. De todas ellas, la única aceptable, en principio, sería la de marino... pero yo no me amoldo á la disciplina...

Mi padre, que yo no sé si estaba pasmado de mi atrevimiento, me dijo entonces con tono conciliador:

—Bueno, pero, entonces ¿qué piensas hacer?

Yo sabía de antemano que era inútil explicar á mi padre mis proyectos; más aún, yo estaba convencido de que era peligroso para mi libertad, pues solamente con confiarle uno, hubiera tenido bastante para convencerle de mi locura incurable, de mi manía ambulatoria, como ya decía en voz baja, así es que preferí hablarle de un modo comprensible para él.

—Voy á estudiar la arqueología, y así, más tarde, cuando consiga una misión del gobierno, podré satisfacer mi ambición de gloria, que usted no me reprochará puesto que es el culto de la familia. Como la época no se presta para conquistar laureles con la espada, pienso conquistarlos con la ciencia para satisfacción mía y para mayor brillo del nombre que abuelo nos legó.

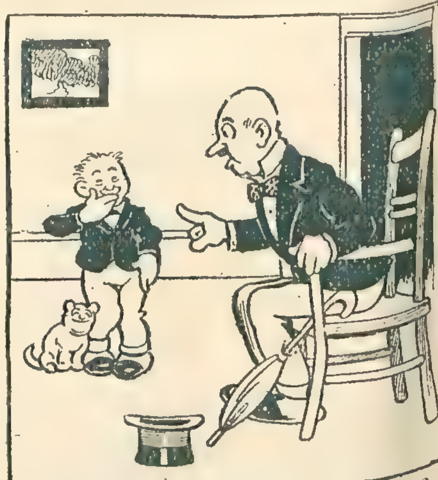
Este discurso agradó sobremanera á mi padre, tanto, que, atusándose las largas guías de su bigote, me dijo:

—¿De modo que quieres ser arqueólogo? Está bien; tú me dirás lo que necesitas... ya sabes que nunca he impuesto una dirección á tu vida. ¡Me agrada tu entusiasmo y optimismo, hijo, me agrada mucho!

A partir de ese instante, yo fuí agasajado por mi pobre padre de una manera que llegaba al servilismo. Todos mis caprichos eran órdenes, y como yo adopté una "pose" conveniente y hablaba de cosas que nadie entendía, me consideraban un sabio. Entonces pude entregarme á mis placeres favoritos con entera libertad. Compré libros, adquirí insectos extranjeros y viajé por el interior de la república, todo y siempre con el pretexto de que lo exigían mis estudios.

(Continúa en la pág. 22)

CHISTE PELADO



EL HUESPED.—¿De qué te ríes, Juanito?
JUANITO.—Jí... jí...mamá ha puesto un peine y un cepillo en su cuarto.

Diplomacia

Un preso en un calabozo protestaba contra la justicia, dando furibundas patadas en la puerta de la prisión.

El comisario fué á ver lo que pasaba, y le dirigió la palabra de la siguiente manera:

—¿Por qué está usted aquí, y cómo ha venido á parar á una celda, un hombre honrado, como parece?

—Me trajeron, señor comisario, por nada, entre dos vigilantes.

—¡Ah! los bandidos, ya los arreglaré yo! Pero, usted tiene frío...

Veo que sus botines están mojados, démelos que se los haré secar. ¡Pobre! ¡Esos bandidos!

El prisionero se quitó los botines y alargóselos al caritativo comisario.

—Golpeá ahora, maula,—dijo éste cuando tuvo los botines,—pateá á la puerta si sos duro.

Táctica pedagógica

Un buen profesor es aquel que puede enseñar á sus alumnos á no ser como él.

Estratagema

—Este verano no quiero que me compres ningun vestido, dice la mujer cariñosa.

—¿Cómo?

—Sí, acabo de hojear una revista de modas y veo que en nada han variado los estilos desde la estación anterior.

Y así el marido, con su estratagema de pegar la carátula de un ejemplar nuevo, en un número atrasado, se ahorró una punta de pesos.

Cortesía

Un juez tenía la costumbre de pedir disculpa por la menor cosita que hubiera.

En una sesión de los tribunales, cuando el magistrado en cuestión se apresuraba á marcharse, uno le recordó que aun quedaba uno para que lo condenaran á muerte.

Lleno de turbación, el juez exclamó:

—¡Caramba, dígale que me disculpe, me había olvidado de que tenía que mandarlo al patíbulo!

Costumbres de los indios caribes

El adulterio era un delito entre la caribes, porque desde que la mujer era propiedad del marido, se suponía un robo.

Según Letourneau, ni los jefes ni los notables administraban justicia, porque se dejaba á cada uno el cuidado de vengar las ofensas recibidas. Era ésto hasta cierto punto un deber moral, y el que descuidaba la venganza era puesto fuera de la tribu y abandonado por todos como un cobarde.

Quemazón

El vendedor (mostrando una alfombra). —Esta alfombra está quemada á este precio.

La cliente.—¿Y usted se figura que por unos centavos de menos voy á llevar yo una cosa quemada á casa?

Ante el juez de paz

El acreedor.—El señor acusado tiene una mala voluntad manifiesta para pagarme. Ayer mismo lo ví de gran lujo viajando en un vagón de primera clase.

El juez.—¿Qué tiene usted que responder á eso?

El deudor.—Que el señor puede haberme visto viajar en primera, pero no vió el boleto que era de segunda.

Un gran haragán

—Tiene usted muy mala cara, señor Haraganote. ¿Qué le pasa?

Haraganote.—Es el trabajo abrumador. Desde las cinco de la mañana hasta las seis de la tarde.

—Ahora me explico su cara de cansancio. ¿Cuánto tiempo hace que está empleado?

Haraganote.—Por desgracia, mañana empiezo.

Del cuartel

El oficial.—Al nuevo recluta que hace guardia por vez primera. Tené gran cuidado en no dejar pasar á nadie sin darle el "quien vive".

El recluta.—Muy bien, mi teniente. ¡No se preocupe!... ¡El menor ruido me despierta!

Los diarios más antiguos del mundo

Con motivo del milenario del Tching Pao (Gaceta Oficial de Pekín) diario chino fundado en el año 382 (según otros en 911), creemos útil dar una reseña de los periódicos más antiguos.

Según muchos escritores, dignos de todo crédito, el primer periódico se publicó en el año 131 A. C., en la ciudad de Roma: Titulábase "Acta-diaria-diurmalia". Tácito lo señala en los Anales, y Cicerón lo cita más de una vez.

Después de este diari romano, viene por orden de antigüedad el ya citado "Tching-Pao".

En 1494 se publicó en Francia el "Journal á un sou bulletin de la Grande-Armée" (la expedición de Carlos VIII á Nápoles).

En 1499 Ubrico de Zuell empezó á publicar en Colonia "La cronick".

En 1615 sale el primer cotidiano en Alemania, en Francfort, el "Frankfunter Journal".

El primer periódico regular inglés fué el "Weeki New", que apareció en el año 1622.

En 1704 se empezó á publicar en Norte América el "Boston News Letter", primer periódico americano. En 1897 se distribuyó entre los miembros del "Congreso Internacional de la Imprenta", celebrado en Heidelberg, un curioso facsímile de un periódico que Johan Carolus publicaba en 1609 en Estrasburgo.

El número total de periódicos que se publican actualmente en el mundo, se fija en 47.000, de los cuales, 17.760 corresponden á los Estados Unidos, y al Canadá 812.

Cuanto á la suma de ejemplares, calcúlase que se eleva á 9.481.610 al año.

Tiene Alemania cerca de 6.000 periódicos; Francia, 4.200; Austria, 2.200; Inglaterra, 1.800; Italia, 1.600; España, 1.150; Asia (excluido el Japón), 1.000; Prusia, 800; Australia, 800; el Japón, 500; Suiza, 450; Holanda, 300; Grecia, 100.

El periódico de más circulación es el "Lloyd's Weekey News", que tira un millón cincuenta mil ejemplares.

CHUSCO EN LA MALA



EL ACTOR (declamando).—¡Un caballo! ¡Un caballo! ¡Mi reino por un caballo!
UNO DE LA GALERIA.—¿No te bastaría un asno, ché?
EL ACTOR.—Sí. ¡Ven en seguida!

Entre campesinos

—Amigo, una mala noticia: creo que dos de sus gallinas dejarán de poner.

—¿Cuál es la causa?

—Un automóvil.

LA SEMANA CÓMICA, por Redondo

LA SENORITA LEY ELECTORAL



—Aquí tiene su nueva ley electoral, fruto de sus amores.
—¡No, llévatela! La han mutilado tanto, que no la reconozco como hija mía.

LOS MENORES EN EL HIPODROMO



—¿Por qué llorás?
—No me dejan entrar porque soy menor de 18 años y tengo que crecer.
—Tomá mi libreta de enrolamiento en la que consta que tengo 19 años, porque sino es para hacer trampas, ¿para qué va á servir la libreta?

LOS BULTOS MISTERIOSOS DE LA ADUANA



—¿Y ustedes qué hacen aquí?
—Esperando la orden de ¡fuego! pero no diga nada; pues será declarado cesante por indiscreto.

LA ULTIMA PROTESTA DE ALBARRACIN



ALBARRACIN.—¡Esto es un atropello á nuestros semejantes! Póngase usted, señor intendente, en lugar del chancho y verá que gracia le hacen las monadas de los monos.

ENTUSIASMO CIVICO



—Fuera, bandidos. Ustedes no respetan la libertad ni de tocar la guitarrita.

EN UNA ADMINISTRACION DE CORREOS



—¡Qué escándalo! Fumar los empleados á pesar del cartelito.
EL EMPLEADO.—Es que esa orden está en la parte de fuera y no rige para los de adentro.

NUESTRAS VIRTUDES DOMESTICAS



El asalto al fuerte de la Lotería Nacional donde se ocultan algunos décimos del millón, promete ser más reñido y sangriento que la conquista de Tripolí.

ADQUISICION DE PAPEL PARA BILLETES DE BANCO



—En acuerdo de ministros el P. E. ha autorizado á la Caja de Conversión para que adquiera la cantidad de papel necesario para la renovación de billetes, á un industrial de Milán.
—Ahora tendremos pesos á la milanesa.

EL VOTO OBLIGATORIO



—¿Dónde llevan á ese?
—A cumplir la ley del voto obligatorio.
—Por la fuerza pública.
—Sí señor, ahora es obligatorio votar... en favor del gobierno.

EL NUEVO TRASLADO DEL MINISTERIO DE AGRICULTURA



—Decididamente, á este paso, más parezco un changador que ministro de agricultura.

La muerte de mi madre, que no pudo resistir mucho tiempo á los ataques de su enfermedad, hizo que nos volviéramos á instalar en Buenos Aires. Allí continué mi vida retirada de antes, entregado siempre al estudio de las lenguas orientales y enriqueciendo mi colección de insectos.

Sin mayores incidentes que tres ó cuatro amoríos sin importancia, pasaron dos años, al cabo de los cuales volví á tener noticias de mi tío Paco, por intermedio del consulado de Inglaterra. Allí me dijeron que la voluminosa carta que me entregaban, la había depositado un marinero del "Jumna-Musjeed", barco de matrícula javanesa, que estuvo en Buenos Aires de paso para las costas del Pacífico. El marinero no había recomendado más que la entrega, sin agregar una sola palabra sobre el remitente.

De buena gana os leería la larga misiva de mi tío, pero como jamás llevo papeles encima y la hora no se presta para llegar hasta mi casa, os resumiré su contenido con ayuda de mi memoria.

La carta estaba fechada en Bangalore cinco meses atrás, y decía poco más ó menos lo siguiente:

"No sé cuando llegará á tus manos esta carta, pero, de todos modos, pienso que siempre será en la época de tu mayoría. Estoy enterado del recibo de los ocho zafiros. El que falta me ha sido imposible enviártelo con el portador, pero lo podrás encontrar en París, rue Vercingétorix, número 27, cuarto piso, á la izquierda, presentando las ocho que tienes al señor Asmani Saib Sujha, quien te entregará, así mismo, un cofre cerrado y algunos valores. No te presentes antes de pasado un año de esta fecha, porque no le encontrarías, y, si transcurrido ese tiempo no le hallaras, escríbele á Londres como si se tratara de un negocio de piedras. La carta deberá ser escrita en sanscrito, idioma que al recibo de ésta dominarás perfectamente, y en ella no harás mención ni del cofre ni de mí. La dirección es esta:

"Mister
Bogwan-Ivdar
15, Sidney Streett
London."

"El te responderá y tú seguirás sus instrucciones al pie de la letra. Una vez que estén los nueve zafiros y el cofre en tu poder, esperarás tranquilamente nuevas noticias mías.

"El cofre encierra la muestra feliz de uno de mis experimentos, y de ella puedes servirte como de un experto guía para marchar al porvenir. No te doy más detalles. El cofre es de puro ébano, con once dragones de plata incrustada. Notarás que á nueve de ellos les falta la piedra que forma el ojo en la distribución siguiente: A tres de la tapa, los más grandes; á cuatro de los costados repartidos en dos pares, y á cada uno de los que están en las partes laterales más pequeñas. Para proceder á su apertura, de cuyas condiciones especiales te enterará mi amigo Saib-Sujha, harás uso de los nueve zafiros que, si te has fijado bien, llevan una letra, de manera que todos juntos, colocados en orden, forman nuestro apellido. D. E. G. A. R. E. N. N. E. Los tres zafiros que llevan la letra E., corresponden á los tres dragones de la tapa, en cuyas órbitas los colocarás con fuerza, hasta que cedan los resortes ocultos que se anuncian por un roce metálico. En seguida coloca las dos piedras marcadas con la letra N., en las respectivas órbitas de los dragones que figuran en los costados más angostos. Los zafiros marcados con las letras D. y R., corresponden á uno de los lados del cofre que tiene los dragones al revés, y las restantes, G. A., al otro. Procura no colocar otra piedra hasta haber percibido el roce metálico del resorte anterior, porque, de no ser así, correría riesgo de estropearse el mecanismo y quedar inservible el cofre; si lo abrieras en otra forma que en la indicada, el contenido no podría serte de ninguna utilidad, destruyendo para siempre su maravilloso poder."

Después me hablaba extensamente del malestar político de la India; de los rajhas imaláyicos descontentos con el gobierno inglés, de las sublevaciones de cipayos en Lahore y de la propaganda antibritánica que hacían los sacerdotes de Buda en las ferias de Hurdwar, entre los millones de peregrinos que acuden anualmente á tomar el baño sagrado en las aguas del Ganges, y llevarse un botijo de ellas sellado previamente con el anillo del brahamin, para atestiguar su procedencia y santidad.

Lo más en relieve en su carta, lo que saltaba á los ojos, lo que se desprendía de toda ella, era un odio ciego á los ingleses. Una frase, repetida tres ó cuatro veces en cien líneas, os explicará el motivo de ese odio mejor que todo lo que os diga. "¡Lo están europeizando todo, querido Germán!"

Volvía á hablarme, también, de su teoría respecto de nuestro origen. Llenaba cuartillas y más cuartillas, para convencerme de que nuestros antecesores se dedicaron á asaltar los navíos en alta mar, quejándose, sin embargo, de la época que no le permitía continuar la historia sangrienta de nuestros abuelos. Terminaba, sobre este punto, de esta manera:

"No puedo convencerme de un cambio tan radical en las costumbres de los hombres, hasta que no veo ancladas en las radas esas fortalezas flotantes que llaman acorazados. Los chinos son los únicos que no han renunciado todavía, haciendo constar, para la gloria de cada uno, que no todos los piratas del Río Amarillo y costas de Levante son hijos del Celeste Imperio. Entre esos bravos salteadores del mar, hay muchos malayos, bengaleses y, sobre todo, filipinos. A pesar de todo, ¡quién sabe! todavía no pierdo la esperanza de empuñar un hacha de abordaje ó cargar hasta la boca el cuerpo de bronce de una culebrina!"

La lectura de esta carta destruyó mi tranquilidad de espíritu, y parece que ella despertó en mí ocultos fermentos de una raza aventurera y sanguinaria. ¡Quizá tenga razón mi tío!

Desde aquel día no dormí una noche con la paz de antes. La India y París me obsesionaron de tal modo, que ninguna preocupación casera ó social pudo borrar de mi cerebro la visión de esta adorable Lutecia, y de aquel enigmático, terrible, maravilloso Indostán.

Una vez en posesión de mi libertad, pasado el año que me indicaba Paco en su carta, arreglada la cuestión de la herencia materna, etc., etc., con gran pesar de mi padre y disgusto de mis parientes, me embarqué para Europa un viernes por la noche, sin más equipaje que mis libros y mi colección de insectos.

Alejandro SUX.

(Continuará).

LA SEMANA TEATRAL

Constituye indudablemente, como lo manifestó días pasados uno de los más importantes periódicos bonaerenses, el estreno de "La losa de los sueños" en el Victoria, el acontecimiento teatral de mayor importancia del corriente año, en esta capital, refiriéndonos al teatro español, el cual, duranae el transcurso de estos últimos meses presentábase verdaderamente sombrío. Sólo la compañía que dirige el actor José Tallaví, dió durante su temporada en el Avenida y ahora en el Victoria, algunos estrenos que merecieron la detenida atención de la crítica porteña, pero de todos, el que obtuvo indiscutiblemente mayor éxito fué el estreno de la obra ya citada, de don Jacinto Benavente, uno de los autores españoles contemporáneos más geniales.

El estreno de "La losa de los sueños" llevado á cabo hace aproximadamente un mes en el teatro Lara de Madrid y ahora entre nosotros, coloca á Benavente en el punto más culminante de su carrera artística.

Mientras tanto, nosotros vemos al arte extranjero, tan expansivo, tan glorioso, al mismo tiempo que contemplamos el nuestro, lo que se representa en los teatros nacionales y nos cercioramos cada vez más de los malos autores que tenemos.

Estamos á la vista de un "gran" concurso dramático, por el cual debiéramos avergonzarnos, á raíz de los continuos fracasos que noche á noche contemplamos.

Del concurso del Nacional ni debiera hablarse. Tanto por las obras malas que se representan como por la falta de cultura del público, que desde las primeras escenas, en casi todos los estrenos, comienza á hacer desagradables manifestaciones.

La undécima obra, "La pipa de yeso" no es una comedia buena, todo lo contrario, pero á nuestro juicio, el público no debía mostrarse tan hostil.

Los otros teatros nacionales, mantiénense con reprises y uno que otro estreno de escaso interés.

En el Buenos Aires, la "troupe" que dirige el bufo Florencio Parravicini, representó un nuevo sainete, titulado "Los malos", musicado por una conocida señorita de nuestra sociedad y que buen éxito obtuvo.

Para hoy, anuncia la misma compañía "El mundo de los locos", nueva producción de Eugenio Gerardo López, con música del maestro Reynoso.

En cuanto á Bataglia, dará pasado mañana la reprise del conocido drama de David Peña, titulado "Dorrego" y para dentro de unos cuantos días estrenará la comedia "Los tres ladrones", extractada de la novela italiana del mismo nombre por el señor Félix Alberto de Zavalía.

La compañía que mantiene el cartel con reprises solamente es la de Apolo. Reestrenó la semana última, el boceto dramático "El barbijo" de Novión y "Jesús Nazareno", drama criollo en tres actos de Enrique García Velloso.

Con estas obras no se puede satisfacer al público.

Compañías extranjeras, dos nuevas acaban de debutar. La de Caralt y la de Cavalli, en los teatros Nuevo y Moderno, respectivamente.

La primera que únicamente representa dramas policiales, dió en su primera función, "El espía", obra que fué recibida con aplausos, lo mismo que "La aventurera", comedia estrenada el último viernes.

Cavalli, se presenta con el repertorio ya conocido por nosotros, sin anunciar ni un solo estreno, y su temporada durará unos tres meses.

El notable cómico italiano, obtuvo ya la noche del debut, verificado el viernes, con "El médico delle signore", un éxito simpático.

Almanaque

DICIEMBRE

14 **Jueves.—San Nicasio.**—Sale el sol á las 4.19, pónese á las 6.44.
15 **Viernes.—San Olavus, rey.**—Sale el sol á las 4.19, pónese á las 6.44.
16 **Sábado.—Santa Adelaida.**—Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.45.
17 **Domingo.—San Lázaro.**—Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.46.
18 **Lunes.—San Teolino.**—Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.46.
19 **Martes.—San Nemesio.**—Sale el sol á las 4.20, pónese á las 6.47.
20 **Miércoles.—Santo Domingo de Silos.**—Sale el sol á las 4.21, pónese á las 6.47.

La semana patriótica

DICIEMBRE

14 de 1816.—Nace en Buenos Aires don José María Cantilo, publicista y hombre político.
16 de 1826.—Las fuerzas argentinas abren la campaña contra el Brasil.
17 de 1830.—Muere en Nueva Granada el general Simón Bolívar.
18 de 1777.—Nace en Buenos Aires el general don Juan Martín Pueyrredón.
19 de 1810.—El ejército argentino, mandado por Belgrano, derrota en el paso de Campichuelo á las fuerzas del jefe paraguayo Thompson.
20 de 1851.—El general Urquiza atraviesa el río Paraná por el Diamante, y se pone en marcha para Buenos Aires para atacar al ejército del gobernador Rosas.

La Universidad de Buenos Aires

La universidad de Buenos Aires consta de cinco facultades: la de derecho y ciencias sociales, la de filosofía y letras, la de medicina, la de ciencias exactas, físicas y naturales y la de agronomía y veterinaria.

Las últimas estadísticas dan la siguiente inscripción de alumnos:

Derecho	1051
Filosofía y letras	210
Medicina	2501
Ciencias exactas, físicas y naturales	602
Agronomía y veterinaria	190
Total	4354

Puede así colocarse la universidad de Buenos Aires, por el número de sus alumnos, en la primera categoría de las universidades mundiales. Sólo existen unas diez ú once que la aventajen en población escolar.

Un tren con tres años de retraso

Los viajeros argentinos y sobre todo los viajeros del extranjero que protestan cuando un tren llega retrasado al punto de destino, pueden consolarse comparando esos retrasos que á veces no llegan á media hora con el retraso que sufrió un tren americano.

El tren salió de Bolívar para Beaumont, puntos entre los cuales median ciento veinte kilómetros, pero antes de llegar al término de su viaje estalló una tormenta espantosa que destruyó cuarenta kilómetros de vía dejando al convoy en un verdadero desierto.

Aquella tormenta ocasionó la quiebra de la compañía y nadie se ocupó de recoger la locomotora ni los vagones, hasta tres años después. Entonces se arregló la vía y el tren pudo acabar un viaje tanto tiempo interrumpido.

Un gran festín caníbal

La orgía caníbal más grande que se recuerda es quizás la que menciona Miss Beatrice Grimshaw en su libro "La Nueva Guinea". En 1858 salió para Australia un buque lleno de chinos, y naufragó en un arrecife próximo á la isla de Rossel (Nueva Guinea). Los oficiales lograron huir en botes, pero no se volvió á saber de ellos y en cuanto á los 326 chinos que iban á bordo los capturaron los indígenas y los llevaron á un islote desierto donde no tenían medios de alimentarse ni de escapar. Sin embargo, los indígenas no los olvidaron. Todos los días les traían comida y de vez en cuando se llevaban unos cuantos para comérselos hasta que devoraron todos menos un viejo, el cual consiguió llamar la atención de un barco que le recogió. La historia no fué creída, pero más tarde la confirmaron algunos indígenas hijos de los que se habían comido á los 325 chinos.

Las profesionales argentinas

Muy pocas mujeres argentinas ingresan en las Facultades jurídicas y sociológicas, y menos, acaso ninguna, en las de ciencias matemáticas y naturales. Prefieren más bien los estudios médicos, sobre todo en su sección de ginecología, naturalmente, y los literarios.

El 5.° congreso internacional de aeronáutica

Se ha realizado con brillante éxito, en Turín, el quinto congreso de la comisión internacional permanente de aeronáutica. Presidió la asamblea el comandante Lenard, el vicepresidente de la liga nacional aérea.

Los congresistas fueron numerosos, hallándose presentes representantes de las naciones europeas y de los Estados Unidos de Norte-América.

EL PREMIO LALANCE

El premio Lalance ha sido aumentado en 5.000 francos durante un plazo de tres años para aquel inventor que construya el mejor paracaídas destinado á los aviadores. Existe la idea de reunirse dos ó tres capitalistas más para formar un premio que alcance la suma de cien mil francos.

TEATROS

TEATRO NUEVO



Ramón Caralt, primer actor y director

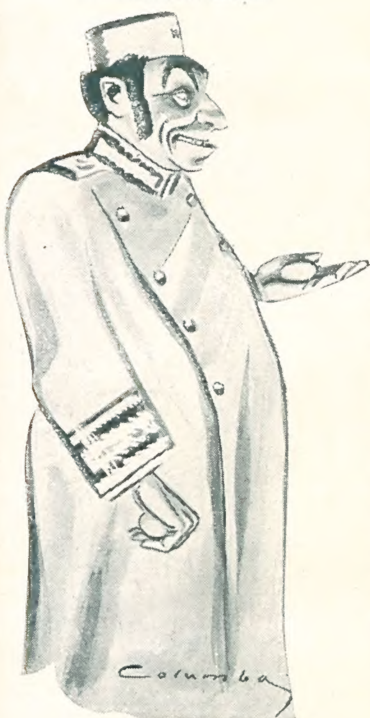


Juanita Tressols, dama joven



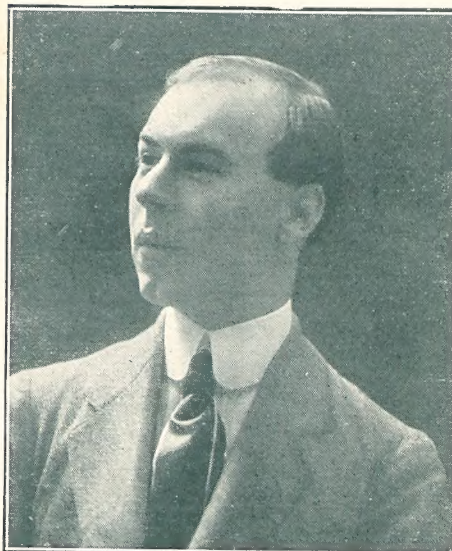
Raimunda Gaspar, dama joven de la compañía Caralt

PARRAVICINADA



Parra en "La caricatura del general", por Columba

PARISIANA



Juan Vehil, primer actor joven



Marieta Flonia, danseuse



Ramón Camarero, galán joven cómico

LA NOVEDAD TEATRAL



Miss Lile Elise, la actriz mimada del público londinense, el día de su boda con el millonario Ian Bullough. Parece, según los últimos telegramas, que la gran actriz de opereta volverá á las tablas el año próximo.

CURIOSIDAD



El cónsul argentino en la China, doctor Adolfo Aramburu, por las calles de Shanghai

LA DEL MILLON



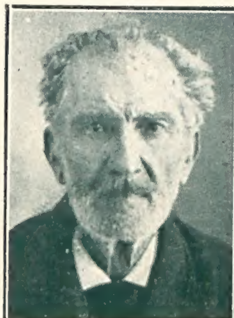
El público aglomerado frente al edificio de la lotería, una hora antes de abrir para comprar billetes "por su valor escrito"

MERCEDES, SAN LUIS

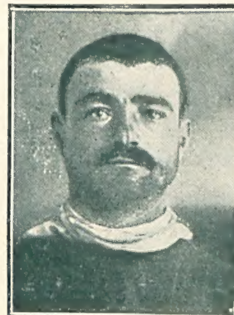


Pic-nic ofrecido á los nuevos maestros por un grupo de amigos

NUEVOS HUESPEDES DE "LA PAJARERA POLICIAL"



Juan Segundo Rodríguez



José Bodratti



Manuel Fernández Jiménez



Tomás Regino



Mauro Buscaglia



Rodolfo Garré



Constante Roqué

Tall. Heliográfico de Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685